PRESIDENTE DE LA PAZ

MARINELLA CORREGGIA

Fundación Editorial
el perro y la rana

BIBLIOTECA ANTI IMPERIALISTA
OSCAR LOPEZ RIVERA
SERIE Sures del Norte

Presidente de la paz

Fundación Editorial
el perro y la rana

Marinella Correggia
Traducción: Yenia Silva Correa
1.ª Edición Fundación Editorial El perro y la rana, 2018 (digital)

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Twitter: @perroyranalibro
Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

Diseño de colección
Kevin Vargas

Edición
Marco Aurelio Rodríguez García

Corrección
José Jenaro Rueda Rodríguez

Diagramación
Joyce Ortiz Montoya

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal: DC2018000279
ISBN: 978-980-14-4119-9

Esta licencia Creative Commons permite la redistribución comercial y no comercial de la obra, siempre y cuando se haga sin modificaciones y en su totalidad, con crédito al creador.

Biblioteca antiimperialista Oscar López Rivera

Al imperialismo hay que señalarlo y argumentar sobre él.
Hugo chávez frías

Amar la patria no cuesta nada, lo que sí costaría es perderla... Si aceptamos esta verdad, entonces debemos estar dispuestos y preparados a despuntar un proyecto de descolonización.
Oscar López Rivera

La *Biblioteca Antiimperialista Oscar López Rivera* incluye textos que describen las prácticas imperiales, sus tecnologías abiertamente violentas o sutiles, sus artimañas legales e ideológicas; textos que permiten la toma de conciencia sobre el papel mezquino de intermediario y gendarme que han jugado las burguesías y las élites políticas "nacionales" en el despliegue de la dominación colonial; textos que reconstruyen la historia, analizan los hechos y reúnen evidencias para fundamentar la denuncia necesaria. Se trata de un proyecto de descolonización internacionalista que busca ligar las periferias, ser nodo activo y potente en el pluriverso de resistencias ante diversas acciones imperiales; un proyecto en favor de la dignidad de todos los pueblos y del derecho a un desarrollo sustentable en armonía con la naturaleza.

Las obras compiladas reescriben, a contrapelo del discurso hegemónico, la historia de las luchas por la soberanía y la integración que han llevado adelante los pueblos del Sur: un Sur que no está fielmente apegado a la concepción geográfica del planeta, sino más bien un Sur cuyo orden es geopolítico y que está dialécticamente en oposición a un Norte abusivo y agresor.

La Biblioteca se divide en tres series que responden al lugar donde se articula el discurso. ***Nuestra América*** reúne perspectivas críticas que se despliegan desde el sur del Río Bravo hasta la Patagonia, incluyendo el Caribe. ***Sur Global*** busca la articulación con hermanos que en África, el Medio Oriente y Asia comparten luchas e ideales emancipatorios. ***Sures del Norte*** hace lo propio con los discursos que desde el corazón de los centros imperiales lo combaten y comparten con la gente del Sur una historia de resistencias contra la opresión.

Presidente de la paz

Marinella Correggia

Traducción de Yenia Silva Correa

BIBLIOTECA
ANTI
IMPERIALISTA
OSCAR LÓPEZ RIVERA
SERIE *Sures del Norte*

¿Por qué?

"Al enfrentarme a un texto me hago siempre dos preguntas: ¿qué tiene de nuevo y para qué sirve?". Así reflexionaba un día en voz alta Thomas Sankara, presidente y guía revolucionario de Burkina Faso, asesinado en 1987 habiendo transcurrido apenas cuatro años de su gobierno. Con similar preocupación, ahora soy yo quien se pregunta: ¿se puede decir algo nuevo y útil sobre el pensamiento y la obra del presidente eterno Hugo Chávez? Viéndolo desde la perspectiva de Europa –"ese continente un poco muerto", como le llamaba Manuel Scorza en *La danza inmóvil*–, me pregunto: ¿habrá algo que los activistas y lectores venezolanos y latinoamericanos aún no sepan y que deban saber sobre el orgullo de resistencia y la humildad con que Chávez ofreció a Venezuela y el mundo sus servicios, convertido ya en faro del cambio en América Latina?

Desde una perspectiva externa, sería ingenuo o presuntuoso tratar de analizar la gestión interna del presidente Chávez en el proceso bolivariano en Venezuela. Pensamos que sería más fructífero analizar el desarrollo de su política internacional durante los años de mayor nivel de desarrollo y máxima reverberación y, en este sentido, una visión externa puede tal vez dar aportes peculiares que hemos querido corresponder en los tres capítulos temáticos de este breve ensayo.

En primer lugar, la obra activísima del presidente bolivariano contra el más diabólico de todos los males, las guerras imperialistas,

que parece tan lógica y natural a los ojos de los ciudadanos de países revolucionarios y antiimperialistas, que se da por descartada la necesidad de estudiar sus características.

Sin embargo, para quienes desde el vientre de la bestia están comprometidos con la paz, el valiente trabajo de Chávez amerita investigaciones y profundizaciones porque podría servir de modelo –decimos podría y no hubiera podido–, porque la política exterior de Venezuela no ha cambiado.

En segundo lugar, quizás desde afuera resalta mejor el alcance universal de las alianzas Sur-Sur (tricontinentales) entrelazadas por el presidente, y su visión de un bloque autónomo de paz y desarrollo para una liberación conjunta a partir de la experiencia del más progresista y solidario de los bloques existentes –el ALBA–, y esto mirando en primer lugar a la Madre África.

En fin, desde el contexto de un capitalismo tan destructivo como el neoliberal, la propuesta del socialismo del siglo XXI –desde la más pequeña de las comunas hasta los cinco continentes– genera una advertencia: ¡No imiten a Occidente! Y en ese mismo contexto, esta propuesta del socialismo del siglo XXI hace una invitación que se desprende de la experiencia: el petróleo y otras materias primas fósiles, ahora –gracias al empuje del presidente Chávez–, deben ser convertidos en combustible para garantizar, solo por ahora, la construcción de un modelo de justicia solidaria, so pena del caos climático y del océano de destrucciones que puede significar su uso descontrolado. La diversificación de la economía, del trabajo y de la organización social y política –diversificación en la cual el presidente Chávez tanto insistía– podrá construir ese ecosocialismo del siglo XXI, capaz de ofrecerse como modelo a un mundo insensato, ¡como modelo de sobrevivencia!

De no ser así, se cumpliría la profecía encerrada en las palabras del filósofo Fernando Buen Abad: "No nos alcanzará la eternidad para arrepentirnos, si no sabemos generar un gran movimiento planetario en defensa de la revolución venezolana".

Luego, ya en el plano personal –como europea ecopacifista, por ende disidente–, considero necesario este homenaje a mis verdaderos

presidentes, a Chávez y a Fidel Castro. Fue con Chávez, cuando aún no era presidente, y con Fidel, que me comprometí contra las agresiones cometidas por Italia desde 1991: Iraq, Kósovo, Afganistán, Libia… Fue en la entonces primera guerra del Golfo en 1991, cuando la Italia republicana por primera vez –después de las crudas experiencias de la historia– participaba en una guerra... ¡Un punto de ruptura terrible. Una obscenidad!

Y también fueron Chávez y Fidel mis presidentes cuando adopté, como forma desesperada de lucha, ir a meterme –junto a pequeños grupos de personas– bajo las bombas que mi país lanzaba. Con ese objetivo viajaba hasta los territorios en los que mi país fomentaba guerras: Belgrado (1999), Bagdad (2003), Trípoli (2011), Siria en 2012…

Estos dos jefes de Estado se mantenían activos por la paz, mientras el presidente y el gobierno italiano seguían poniéndose de acuerdo servilmente con Estados Unidos para bombardear a otros pueblos, sin correr el peligro de ser alcanzados por misiles ni tribunales y, por encima de todo, disfrutar de la suerte de sentirse buenos, porque a esos pueblos se les asesinaba para "salvarlos", como en una versión moderna de Torquemada y la Inquisición.

Para los ciudadanos de naciones que no bombardean la casa ajena, la oposición a las guerras y a las desestabilizaciones es casi implícita. Los ciudadanos de los países del ALBA pueden incluso delegar las iniciativas de paz a sus gobiernos. Para ellos debe ser difícil imaginar el tormento de los habitantes pacifistas de la fortaleza de Occidente.

Los ciudadanos de los países OTAN y del Eje de la guerra tienen el enorme lujo y privilegio de la paz: viven bajo un cielo afortunado desde el que solo llueve agua; allí los estruendos son solo los del trueno, los relámpagos silbantes y los fuegos artificiales. Quien nunca ha estado rodeado de muertos, amputados, decapitados, éxodos masivos; quien no ha perdido un ojo o la piel o la cabeza o cualquier bien; quien no ha visto a su país desunirse, debería sentir toda la responsabilidad de oponerse de cualquier manera a las acciones bélicas llevadas a cabo por su gobierno.

En un pequeño valle de Colina, en Italia –es decir, al Sur de Europa–, hay un gran ciruelo silvestre que sin pedir cuidado alguno ofrece a todos cada año frutos y sombra. Desde marzo de 2013 este ciruelo silvestre fue dedicado a nuestro presidente Hugo Chávez; allí vive rodeado de otros árboles que, al igual que él, han sido ofrendados a la memoria de personajes que han ayudado al mundo.

Los árboles son seres positivos; en muchas formas, nodrizas desinteresadas de los demás seres.

Capítulo I

El presidente de la paz. La acción internacional de Hugo Chávez contra el imperialismo bélico

"Quisiera matar la guerra", escribió en las paredes del Reichstag Sofía Kuncevic, una de las tantas mujeres soviéticas que fueron a combatir contra el nazismo, pero ¿cómo cometer este sacrosanto belicidio?

Contra el Eje de la guerra

La guerra a la guerra[1] fue una línea de apoyo a la política exterior de Hugo Chávez en sus años de jefe de Estado junto con los países de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA); fue una elección a contracorriente en medio de un contexto mundial de aquiescencia general, en el cual los Estados del Eje de la guerra –llamado "Eje del mal"– han reiterado el más obsceno y racista de los actos: el bombardeo sobre las cabezas de otros pueblos para el control geoestratégico del mundo, invocando razones humanitarias, que de forma surrealista provocaba masacres, miseria, sectarismos, países destrozados. Un caos más o menos programado en

1 Histórica expresión del pacifista alemán Ernst Friedrich, autor del libro *Krieg dem Kriege*! (¡Guerra a la guerra!), 1924.

correspondencia con el *divide et impera* de los romanos sigue invariablemente las intervenciones militares de poder duro (las bombas desde el cielo) o de poder blando (cambio de régimen a través de golpes de Estado, guerras civiles o revoluciones prefabricadas, desestabilizaciones, sanciones). En Oriente Próximo, por ejemplo, se deciden nuevas fronteras; los Estados-Nación desaparecen en la sangre y el petróleo, y el nuevo orden mundial hunde los últimos anhelos de panarabismo.

Para contrarrestar este amasijo de sangre, intereses y mentiras, orientados hacia la alianza de la paz –guiados por Cuba y Venezuela–, se movieron gobiernos, pueblos, presidentes y funcionarios, entrelazando pacientes iniciativas diplomáticas, llamando a respetar el derecho internacional y los derechos de los pueblos, aventurándose incluso en una pedagógica obra de información que se podría llamar periodismo de paz. Mientras tanto, los países progresistas suramericanos enfrentan una guerra de cuarta generación que ha llegado al punto más alto en Venezuela con la revuelta de los ricos en el año 2014.

Este aspecto de la política internacional chavista, antiimperialista y solidaria es fundamental: "De la paz se debe esperar todo, de la guerra nada más que desastre" (Simón Bolívar); sin embargo, generalmente no es recordado entre los méritos más importantes del Comandante Chávez, tampoco los movimientos por la paz occidentales lo tomaron como principal referencia para una asociación en el frente de los gobiernos. Tal vez, por lo tanto, sea una historia por contar.

Hoy a cien años de la gran matanza de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), y cuando los conflictos en curso, en el mundo, son más de treinta y cinco[2], América Latina puede enorgullecerse de ser el continente más pacifista: no hace guerras y varios de sus países se empeñan en hacer frente a las ajenas. En el extremo opuesto se enfilan los miembros del imperialismo humanitario USA-OTAN-Golfo, a veces

2 Associazione Culturale 46o Parallelo, *Atlante delle guerre e dei conflitti nel mondo*, Terra nuova, Firenze 2014.

envueltos en fachadas de Naciones Unidas[3]. Con una militarización a nivel global, bases militares por doquier, una hoja de ruta trazada con antelación que prevé el derrocamiento de gobiernos considerados hostiles, y con muchos escenarios de guerra y desestabilización abiertos simultáneamente, la coalición de los guerreristas destruye pueblos enteros fingiendo que los salva de regímenes demoníacos dictatoriales o del terrorismo, para conducirlos a la democracia iluminada y a la centelleante libertad. En más de una ocasión el presidente bolivariano dijo: "Los Estados Unidos –sembradores de guerras en el mundo– y los países occidentales fomentan guerras civiles entre los pueblos, bombardean, destruyen y luego se apropian del país que les conviene".

Con total impunidad internacional, Iraq, Siria, Libia y Afganistán fueron convertidos en desiertos ensangrentados. Muchos otros países y pueblos han sido perseguidos por el conflicto. La asimetría, la casi unilateralidad y el no arriesgar nada es la característica principal de las guerras de los poderosos.[4]

Podemos hablar de "Eje del terror" en ambos sentidos: primero, la guerra asimétrica es terror; y segundo, las acciones militares de la OTAN y sus aliados apoyan actores locales de esencia terrorista, diseminándolos como esporas en lugar de combatirlos en otras fases o en otros escenarios; es una estrategia del *divide et impera* o del caos planificado. Aprendices de brujos, los miembros del eje han llenado de guerra el vacío dejado desde 1989, formando con sus amigos-enemigos Al Qaeda-Jihad un conjunto similar a las dos hélices de la cadena de ADN.

La guerra, esa aventura sin retorno que comenzó en los años ochenta con el apoyo a los mujaidines, brindado por la coalición Estados Unidos-Arabia Saudita, contra la Unión Soviética, desembocó en las llamadas primaveras árabes, anunciadas por Obama en su discurso pronunciado en el Cairo en 2009. "Primaveras" que dieron vida a nuevos conflictos, al origen de la gran fuerza de los

3 Gregorio Piccin (ed.). *Se dici guerra. Basi militari, tecnologie e profitti*, Kappa Vu, 2014.

4 Gregoire Chamayou. *Teoria del drone. Principi filosofici del diritto di uccidere*, DeriveApprodi, Roma, 2014.

milicianos de Al Qaeda y de sus primos y competidores del Ejército Islámico de Iraq y de Siria (ISIS). Retomemos la fotografía del presente –que a un marciano le parecería digna de un pasillo de manicomio; no por gusto, con frecuencia, el presidente de Venezuela llamaba locura a la guerra. En junio de 2014 los autoproclamados terroristas islámicos de ISIS se encaminaron a la conquista de un Iraq destruido y desestabilizado por la guerra de Bush hijo en 2003, luego de doce años de embargo después de la guerra del Golfo de 1991[5]. EE.UU, Arabia Saudita, Qatar, Turquía, países miembros del grupo antagonista de la ONU, llamado Amigos de Siria y posteriormente Grupo de Londres, han fomentado por todas las vías (diplomáticas, políticas, militares y logísticas) a estos mismos yihadistas en Siria hasta convertirse en catalizador de fanáticos de todo el mundo, gracias a la guerra en Libia en 2011, con la OTAN fungiendo como fuerza aérea de Al Qaeda y sus primos, para entregar el país a los yihadistas, un ejército en constante movimiento. Simultáneamente, Occidente apoya a las oligarquías de derecha en Venezuela y paralelamente brinda apoyo en Ucrania a un gobierno nacido de un golpe, con influencia de elementos nazis, que bombardea a civiles "separatistas".

El común denominador en los distintos escenarios donde interviene el Eje del mal –además de sus efectos siempre apocalípticos– son las mentiras, necesarias para santificar a los beligerantes y justificar sus móviles, buscando ganar el silencio de la opinión pública internacional y de los países no beligerantes.

En este contexto, la acción de paz del presidente de Venezuela y del ALBA se intensifica a partir de 2011 y durante el desarrollo de la guerra de la OTAN en Libia, precisamente cuando el Movimiento de Países no Alineados, junto con Rusia y China, asumían una postura vacilante e incierta, al tiempo que la ciega beligerancia –permanente y estructural– no alcanzaba a concretar en Occidente una oposición popular, ni siquiera en la izquierda.

---

5 Marinella Correggia. "Si ferma una bomba in volo?" (Premio Pieve Diario del presente), Terre di Mezzo, Milano, 2003.

De Cuba, maestra de paz, a la era de Chávez en el siglo XXI

Es larga la historia de Cuba en la militancia contra las guerras imperialistas. Oponerse a estas es un deber internacionalista. Cuba nunca ha creído en los pretextos de la guerra justa, de la intervención humanitaria –más recientemente llamada responsabilidad de proteger, gracias a la mistificación de la dictadura mediática, según la definición de Fidel Castro.

La Tormenta del Desierto de 1991 –la primera guerra de la ONU– es una división y una cortina de humo. El 29 de noviembre de 1990 el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprueba la resolución 678 que autoriza a los Estados miembros a utilizar cualquier medio necesario para lograr que Iraq se retire del Kuwait ocupado. El ultimátum está fijado para el 15 de enero de 1991. Está en práctica la autorización legal para la llamada "Operación de policía internacional", es decir, bombardear a los iraquíes. Ninguno de los cinco miembros permanentes usó el veto: China se abstuvo, la Unión Soviética de Gorbachov votó a favor. Los miembros no permanentes del Consejo –africanos, latinoamericanos y asiáticos– fueron fuente de obtención masiva de votos para Estados Unidos y las petro-monarquías. Solo dos se atreven a decir no.¿Quién los recuerda? Entre los miembros de turno del Consejo de Seguridad: Cuba y Yemen. Como respuesta, Arabia Saudita expulsó a cientos de miles de trabajadores yemenitas, mientras EE.UU. y el Banco Mundial cancelaban el programa de ayuda a Yemen. Cuba, por su parte, ya estaba sancionada por ser mala maestra.

El presidente sandinista de Nicaragua, Daniel Ortega, está entre los últimos que buscan una desesperada mediación con un viaje *in extremis* a Bagdad. La negociación es posible, pero el mundo es sordo a pesar de las protestas pacíficas. En la madrugada, entre el 16 y el 17 de enero de 1991, comienzan los bombardeos sobre las ciudades iraquíes. Bombas poco inteligentes matan a decenas de miles de civiles y a cien mil soldados, haciendo retroceder al país en decenios sin llegar a la edad de piedra, como había prometido George Bush.

De 1991 a 2003 Iraq está atenazado al tornillo del embargo. Falta todo. En un hospital de Bagdad, pálidas e impotentes delegaciones de pacifistas son acogidas con recíproco estupor por un médico cubano de origen palestino, Anuar, quien sin costo alguno para Iraq ayuda a los colegas locales en la emergencia de la postguerra. El internacionalismo de Cuba ha viajado incluso en el equipaje de sus médicos.

En 1999 Chávez llega a Miraflores y Cuba ya no está sola. En 2004 nace en La Habana y Caracas la alianza de países progresistas Alba (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), a la que paulatinamente se adhieren otras naciones sobre la ola de las revoluciones mediante procesos electorales favorecidos por el cambio en Venezuela. Desde los primeros años de su presidencia, Chávez se manifiesta mucho en la resistencia al imperialismo bélico centrado en Washington y en la crítica a la llamada comunidad internacional. Sus gestos demoledores y audaces, a pesar de la advertencia recibida en abril de 2002 con el golpe de Estado promovido por EE.UU., impulsan la mal llamada diplomacia del petróleo, que en realidad consiste en construir alianzas pacíficas entre bloques de países fuertes o moderadamente independientes con respecto al predominio imperial occidental.

En agosto del 2000 el nuevo presidente venezolano, en visita a los países árabes de la OPEP, va a Iraq. Es el primer jefe de Estado en visitar el país que el embargo aísla como a un leproso desde 1991. Una visita de ruptura por la que Chávez atrae las flechas de Estados Unidos, que temen al fantasma de una alianza entre países petroleros deseosos de no comerciar más en dólares[6] [7], aunque oficialmente la protesta de Washington se refiere al hecho de que no se pidió el consenso del Comité para las Sanciones que atiende el programa de Naciones Unidas *Oil for Food* (Petróleo por Comida), insuficiente

6 Rohini Hensman y Marinella Correggia. "US Dollar Hegemony: the Soft underbelly of Empire (and what can be done to use it!)", http://www.sacw.net/free/rohini_marinella30012005.html (2005);

7 Attilio Folliero. "Catastrofe annunciata per il dollaro e l'economia USA?", http://umbvrei.blogspot.it/2014/04/catastrofe-annunciata-per-il-dollaro-e.html (2014).

para evitar la muerte por penurias de quinientos mil niños ante la indiferencia de la administración estadounidense.[8]

En 2001 el presidente visita una Libia todavía aislada y bajo sanciones. Allí inicia la reflexión sobre un posible vínculo solidario entre África y América Latina.

En el año 2003, después de la operación "Shock and Wave" –la segunda intervención anglo-estadounidense en Iraq (con vasallos en el séquito) y en vano condenada por medio mundo–, el presidente Chávez se encontró entre los pocos dirigentes políticos mundiales que tomaron partido con quien quisiera un tribunal internacional para procesar a Bush y Blair.

En 2006 Venezuela presenta –en vano– la candidatura al Consejo de Seguridad como miembro no permanente, pide el apoyo de la Liga Árabe afirmando que se empeñará en proteger a esos países de guerras e incursiones. En el mismo año rompe las ya parciales relaciones diplomáticas con Israel, en señal de protesta por las incursiones israelíes contra el Líbano.

En el 2008 no reconoce la independencia de Kósovo, fruto de los bombardeos de la OTAN de 1999 en Serbia.

En 2009, mientras Ecuador desahucia la base militar estadounidense de Manta, Hugo Chávez señala con el dedo uno de los instrumentos de legitimación del imperialismo con apariencia humanitaria: los tribunales internacionales por los derechos humanos, como la Corte Penal Internacional (CPI) que, en lugar de hacer respetar los principios de la Carta de las Naciones Unidas, hace justicia muy parcial en sentido único. Ante la orden de captura emitida por la CPI contra el presidente sudanés Omar al Bashir, Chávez denuncia dos medidas: "Lo procesan porque es un presidente africano. ¿Cómo no emiten una orden de captura contra George W. Bush o contra el presidente de Israel?"[9], o contra el líder laborista británico Tony Blair, definido por Chávez como "el principal aliado de Hitler".

---

8 Madeleine Albright. "The death of 500,000 Iraqi children was worth it", http://www.youtube.com/watch?v=RM0uvgHKZe8

9 http://www.publico.es/internacional/214662/chavez-por-que-no-se-arresta-a-bush-o-al-presidente-de-israel

El Comandante Chávez fue muchas veces acusado de exagerar el tono. En realidad, utiliza una suerte de represalia lingüística dirigida a la constante demonización del adversario, al Occidente de la falsa democracia, libertad y derechos humanos. De todos modos, años después, en plena crisis libia, durante la transmisión de una de las emisiones de su programa *Aló Presidente*, Chávez anuncia la idea de crear al interior de la organización latinoamericana Unasur un equivalente del Tribunal de La Haya y de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, para remover la espada de Damocles que algunas organizaciones internacionales ponen sobre los países que no siguen las reglas de Washington y sus satélites.

El presidente venezolano Hugo Chávez desempeñó también un rol destacado por la reconciliación en Colombia. Él fue una pieza fundamental en el proceso de paz. El gobierno de Colombia y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) dieron inicio, en noviembre de 2012, a negociaciones bilaterales en La Habana para llegar en 2016 a la firma del acuerdo histórico del cese al fuego.

Entre tanto, el presidente venezolano se convierte en una referencia –no pocas veces en un pararrayos– para los países de izquierda latinoamericanos y también para otras naciones de un mundo que se quiere multipolar. Actores unas veces desviados con respecto a la ortodoxia liberal democrática y otras veces no, pero todos en polémica con el predominio estadounidense.

En 2009, llegando a Rusia después de visitar Libia, Siria, Irán y Bielorrusia, todos países incómodos para Occidente, Chávez bromea: "Les traigo saludos del 'Eje del mal' (…) una expresión infeliz de Ronald Reagan reciclada patéticamente por Bush hijo; una construcción mediática para ocultar y desviar políticas soberanas que conservan el propio camino de dignidad". Un artículo en la revista italiana de geopolítica *Limes* reconoce que: "Hugo Rafael Chávez Frías es uno de los grandes protagonistas de la política internacional" porque "él es el gran punto de unión que permite a elementos de contraposición al Nuevo Orden Mundial, encabezado por Estados Unidos, ser en cierto modo un sistema". La unión –continúa el texto– es entre países "muy diversos en ideologías: marxista-leninista, 'socialista del siglo XXI', islámica schiíta,

islámica sunnita, postsoviética, baathista, gadafista, autoritaria", pero delinea una formación antagonista e incrementa las posibilidades de maniobra de diversos países. Chávez, en efecto, con su "posición abrasiva contra el imperialismo de Estados Unidos en la escena internacional" , brinda un espacio político también a países menos militantes –para hacer frente a Washington–, además de apoyarlos económicamente (piénsese en Argentina). Él actúa con fuerza por un modelo de integración diferente al practicado durante décadas por la Organización de Estados Americanos (OEA), de la que Cuba fue expulsada en 1962 y hegemonizada por Estados Unidos, que ha impuesto –también por la fuerza– modelos políticos y culturales excluyentes y políticas neoliberales. Así nace en los últimos años la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac).

Vale destacar que un incremento en el intercambio entre estos polos podría contribuir a neutralizar a los prepotentes del mundo, a través de su aislamiento económico. Lo preconizaba ya en los años de la guerra en Corea el economista indio J. C. Kumarappa[10] en el llamado hecho a los países No Alineados del Sur, que eran y son la mayoría de los miembros de la ONU y, sobre todo, de la población mundial. Las raíces egoístas y económicas de la guerra –decía él– se contrarrestan en el plano económico con alianzas dirigidas al "bienestar de todos" (*Sarvodaya*).

Sin embargo, solo algunos de los países "unidos" por Chávez siguen activamente a la Venezuela bolivariana y al ALBA en su papel (híper)activo por la paz. En este sentido, la guerra de la OTAN en Libia y la desestabilización heterodirigida en Siria son casos de estudio dramáticamente interesantes. La propaganda bélica (y prebélica), todavía más tempestiva y virulenta que la común, y la coincidencia con las primaveras árabes en Egipto y Túnez desde el 2011, despista países y movimientos. El hecho de que al menos el ALBA reme en otra dirección es uno de los milagros de Chávez y, obviamente, de Fidel Castro.

---

10 P. Bandhu. *Back to Basics: A J.C. Kumarappa Reader*, Odyssey Publications, Chennai, 2011.

Libia 2011. El "polígono de tiro de los 'buenos'" contra el consorcio de negocios del ALBA

El papel de presidente de la paz desempeñado por Hugo Chávez en la contienda libia continúa incluso después que, a mitad de la guerra, se descubre que está enfermo de cáncer y comienza una terapia drástica en Cuba.

Con la guía del presidente bolivariano, apoyado por Fidel Castro, los países del ALBA se vuelven protagonistas de un esfuerzo negociador para prevenir los bombardeos y detener los enfrentamientos en tierra. Es un empeño tempestivo, bien organizado, propuesto nuevamente como vía posible en las diferentes fases del conflicto.

Pero lo que se podría llamar "polígono de tiro de 'los buenos'" forma todas sus tropas, mejor y muy rápidamente. Una potencia de fuego imbatible que moviliza una revuelta armada fomentada por actores externos. La narración difundida *urbi et orbi* está subida de tono a base de acercamientos entre Bengasi y Guernica o Srebrenica con el "dictador violador", que si no se interviene realizará un exterminio; de hecho, ya ha cometido un "genocidio a los manifestantes inermes por la libertad y los derechos humanos". En la elaboración del guion intervienen muchas, diversas y convincentes manos: autoproclamados exiliados libios –entre ellos, empleados de la CIA estadounidense como Haftar, actual hombre fuerte de Trípoli (junio de 2014)–, diplomáticos de la Jamahiriya en la ONU que se vinculan con los golpistas; gobiernos occidentales; jeques, reyes y emires del Golfo; organismos y comités de Naciones Unidas; poderosas organizaciones no gubernamentales "para los derechos humanos", manipuladas y/o conniventes y/o ingenuas (guiadas por UN Watch[11], que es colateral al Departamento de Estado norteamericano). En el centro de todo, obviamente, medios estadounidenses y medios árabes (como la cadena televisiva qatarí Al Jazeera, con su pasado glorioso), que se valen y simultáneamente alimentan una

11 Nazemroaya M. D. "Libia y la gran mentira: utilizar organizaciones de derechos humanos para emprender guerras", oct. 2011, http://www.globalresearch.ca/libia-y-la-gran-mentira-utilizar-a-organizaciones-de-derechos-humanos-para-emprender-guerras/26940

novedad de la propaganda bélica: las redes sociales (Twitter, Facebook, Youtube), activadas por los mismos revoltosos que se aferran a la izquierda occidental porque son capaces de hacerse pasar por partisanos revolucionarios. La Libia de postguerra de la OTAN habla por sí sola: que levante la mano el que logre encontrar a un revolucionario en ese país. Acota Fidel Castro:

> Llama la atención que en esa relación no se mencione a un solo obrero, campesino, constructor, alguien relacionado con la producción material; o a un joven estudiante o combatiente de los que aparecen en las manifestaciones. ¿Por qué el empeño en presentar a los rebeldes como miembros prominentes de la sociedad reclamando bombardeos de Estados Unidos y la OTAN para matar libios?[12]

La campaña mediática contra la Jamahiriya es muy fuerte y dibuja un fresco del bien contra el mal, recurriendo a un nuevo lenguaje gracias al cual actores imperialistas se cubren con los términos liberación, democracia, partisanos, rebeldes, protección de civiles, en contraposición a dictador, milicias mercenarias, violadores, genocidio, fosas comunes, agresión, amenaza. Todo se desinfla cuando es demasiado tarde. Los diez mil muertos que habría asesinado Gadafi durante las "manifestaciones desarmadas" fueron redimensionados a poco más de una centena entre los dos frentes[13]. Los bombarderos aéreos no son los de Gadafi, sino dentro de poco los de la OTAN; las fosas comunes no existen, ni sombra de las violaciones; los mercenarios son ciudadanos libios de origen africano, detestados por los "rebeldes", con los que, una vez derrotado Gadafi, harán una masacre de negros libios y trabajadores inmigrantes subsaharianos.

Fidel Castro dedica muchas de sus columnas "Reflexiones" a Libia desde los primeros días de la crisis en ese país (a partir del

---

12 Fidel Castro. "La guerra inevitable de la Otan", 3 de marzo de 2011, http://www.cubadebate.cu/reflexiones-fidel/2011/03/03/la-guerra-inevitable-de-la-otan/

13 Marinella Correggia, "Mentiras repetidas (y verdades ocultas) en las cinco guerras imperialistas (y neocoloniales) en los ultimos 20 años", http://www.aporrea.org/internacionales/a121886.html

21 de febrero). Subrayando la necesidad de investigaciones más rigurosas respecto al diluvio de acusaciones de todo tipo, él explica que al gobierno de Estados Unidos y a la OTAN no les interesa para nada la paz en la nación norteafricana y advierte, antes que ningún otro, con el pesimismo de la razón, que la guerra es inminente. En los primeros días y semanas antes del comienzo de la crisis, entre febrero y marzo, Fidel Castro y Chávez lamentan profundamente la pérdida de vidas, pero ya sospechan la desinformación.

Cuba es uno de los cuarenta miembros de turno del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas con sede en Ginebra. Venezuela no es miembro, tampoco Bolivia ni Nicaragua. Así, el 25 de febrero Cuba es la única en separarse del pedido sin precedentes presentado por los miembros fuertes del Consejo: suspender a Libia, un miembro de turno. Cuba pregunta al Consejo para los Derechos Humanos: ¿están preparados para exigir la suspensión de los Estados que desencadenan guerras?

El 1 de marzo la Asamblea de la ONU adopta, por consenso, la resolución A/65/L.60 y suspende a Libia del Consejo de Derechos Humanos. La Jamahiriya es condenada. En esa sede, Cuba recuerda y reafirma el voto en contra, expresando su preocupación por "la feroz campaña mediática, con noticias contradictorias y exageradas, utilizadas por las superpotencias para alimentar la violencia y justificar así la intervención militar", y apoya una "solución soberana y pacífica del conflicto, sin ninguna intervención extranjera, mucho menos militar, que causaría miles de muertos".[14]

El embajador de Venezuela ante las Naciones Unidas, Jorge Valero, propone "la constitución de una Comisión Internacional de Buena Voluntad para buscar la paz en Libia, mediante la promoción del diálogo entre las partes, según la propuesta presentada por el presidente" venezolano la madrugada anterior[15]. La Comisión podría incluir representantes de la Unión Africana, la Liga Árabe, la Conferencia Islámica, el Movimiento de los No Alineados,

14 http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/65/PV.76
15 http://aporrea.org/venezuelaexterior/n176027.html

Unasur y el ALBA. Venezuela reitera el rechazo a cualquier intervención extranjera que tendría como objetivo realizar un protectorado en áreas ricas en recursos naturales, en vez de proteger los derechos humanos, y exhorta a los países y pueblos amantes de la paz a hacer frente a los planes de invasión contra Libia, ya anunciados por EE.UU. con la propuesta de una zona de exclusión aérea. Pide que sea recogido en acta que Venezuela rechaza la decisión de suspender a Libia del Consejo, decisión que "debería estar basada en investigaciones objetivas que confirmen la veracidad de los hechos porque ningún país puede ser condenado *a priori*". ¿Por qué la Corte Penal Internacional no juzga a los responsables de millones de muertes en Iraq? ¿Qué hace el Consejo de Seguridad ante las horrendas masacres cometidas impunemente?, pregunta Venezuela.

El 3 de marzo, desde Cuba, Fidel Castro llama al mundo –a los pueblos y a los gobiernos– a apoyar la propuesta de negociación para Libia presentada por el presidente venezolano Hugo Chávez:

> El presidente bolivariano está haciendo un esfuerzo encomiable para encontrar una solución que evite la intervención de la OTAN en Libia. Sus posibilidades de éxito serán mayores si obtiene el apoyo de un amplio movimiento de opinión a favor de la idea, antes de que ocurra la intervención armada y no después, para evitar que los pueblos tengan que ver que se repite en otro lugar la atroz experiencia de Iraq.[16]

La propuesta de Chávez y del Alba en el marco de la crisis libia se delinea desde comienzos de marzo: "Formar una comisión Internacional para la paz y la integridad de Libia". Hugo Chávez sigue al pie de la letra la Carta de la Organización de Naciones Unidas, que quiere, ante todo, buscar la paz y respetar la soberanía de los países. "Un año de negociaciones es mejor que un día de guerra", escribió hace muchos años el pacifista Alex Langer, ciudadano de un país

16 Fidel Castro. "La guerra inevitable de la OTAN (segunda parte)", 4 de marzo marzo de 2011, http://www.cubadebate.cu/reflexiones-fidel/2011/03/04/la-guerra-inevitable-de-la-otan-segunda-parte/

cuya Constitución en el Artículo 11 reza: "Italia repudia la guerra". Venezuela explica que "el gobierno libio ha aceptado la propuesta de enviar una comisión internacional para verificar los hechos y para la mediación entre las partes; es más, el gobierno libio ha pedido una misión de la ONU". Ciertamente, la posición venezolana está influenciada por los esfuerzos realizados para construir un eje Sur-Sur con las cumbres de América del Sur-África (ASA), tomando en consideración que en África la Jamahiriya libia era un actor de primer orden (ver Cap. II).

Entonces el gobierno libio acepta inmediatamente el cese al fuego y, tomando la propuesta de Chávez, el envío de observadores internacionales. Pero no se hace nada y se dirá que Gadafi no aceptó el cese al fuego.

Entre tanto, despunta a mitad de marzo la crisis siria. Según el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y el presidente bolivariano, el Medio Oriente es escenario de dos fenómenos bien diferentes uno de otro: por una parte, revueltas populares (Egipto, Túnez, Yemen, Bahrein) contra monarcas y presidentes autoritarios, eternos amigos de Occidente; y por otra parte, Libia y Siria, operaciones político-militares encaminadas a materializar un cambio de régimen y presentadas como "protección de civiles y de los derechos humanos", a través de un trabajo de santificación de los opositores y demonización de los gobiernos.

El 4 de marzo, en Caracas, el Consejo Político del ALBA-TCP se reúne para apoyar oficialmente la iniciativa de mediación para evitar la agresión y "encontrar una solución pacífica al conflicto armado en curso (…) rechazando cualquier tipo de intervención de la OTAN o de potencias extranjeras (…) El ALBA apela a la opinión pública internacional y a los movimientos sociales del mundo para que se movilicen en respuesta a los planes bélicos e intervencionistas en Libia"[17]. Días después, ochenta partidos de izquierda latinoamericanos, reunidos

17 "ALBA creará comisión internacional humanitaria para la paz y la unión del pueblo de Libia", 5 de marzo de 2011, http://www.correodelorinoco.gob.ve/tema-dia/alba-creara-comision-internacional-humanitaria-para-paz-y-union-pueblo-libia/

en el Foro de Sao Paolo, se adhieren en pleno a la propuesta: será, en toda la larga guerra de la OTAN (marzo-octubre), la única agrupación popular del mundo en tomar partido de esta manera...

El 13 de marzo, un Chávez animado, más esperanzado, apoya la propuesta anunciada por la Unión Africana: una delegación de presidentes del continente que vaya a Libia: "Es una Comisión como la que propuse, estoy un poco más tranquilo, presidentes designados por la Unión Africana irán a Trípoli para pedir un cese al fuego, que termine la locura, en rechazo a cualquier intervención imperial". Como en otras situaciones, el presidente critica uno de los instrumentos preferidos de la política exterior belicosa de Occidente y sus aliados: la imposición de sanciones unilaterales. "Se deciden sanciones contra Libia porque allí hay muertos, es obvio, hay una guerra civil, están haciendo la guerra, hay armas pesadas (...)".

Las semillas de la paz caen en la arena. Los países occidentales aprovechan del bombo mediático la idea de un levantamiento popular ante un dictador homicida. Como nos dijo el embajador cubano en Trípoli una tarde de julio de 2011: "Normalmente los gobiernos comienzan la guerra y luego plasman los medios para ponerlos de su parte. En el caso de la guerra en Libia es la primera vez que los medios dan la luz verde". En realidad, sí es cierto que los medios se movieron primero; ellos recogieron las mentiras de los partidarios locales e internacionales de la guerra.

Los poquísimos pacifistas que quedan en Occidente observan, atónitos, la veloz carrera hacia la guerra por parte de "sus" gobiernos. En pocos días, la resolución 1.973 del Consejo de Seguridad –ante la cual Rusia ni China utilizan el veto– desemboca, lógicamente, en un pretexto del que Francia, Reino Unido y Estados Unidos echan mano para iniciar, el 19 de marzo de 2011, la operación de bombardeos llamada "Alba de la Odisea". La tarea de bombardear desde diez mil metros pasa después a la flota aérea de la OTAN, pero la ironía se queda en los términos: *Unified Protector* (Protector Unificado) se le llama a la agresión que asesinará a miles de civiles libios (para no hablar de los militares) y llevará a la muerte a la propia Jamahiriya. En nombre de una fantasmal R2P, o "responsabilidad

de proteger" (un principio aprobado años atrás por la Asamblea General de Naciones Unidas, presionada por los poderosos, hecho a propósito para limitar la soberanía de los Estados), la OTAN se convierte en la fuerza aérea de Al Qaeda.

Ese mismo día, el 19 de marzo, Chávez pide "un cese al fuego y un camino de paz que terminen las imposiciones de los poderosos de la Tierra". Pone el dedo en la llaga acusando a "los irresponsables señores de la guerra yanqui y sus aliados" y "el imperialismo, metástasis del capitalismo". Repite que había una solución, pero fue boicoteada: "Es deplorable que la ONU se preste a avalar una guerra. Nosotros pedimos una comisión internacional urgente que vaya a Libia. Nos esforzamos con los países africanos y árabes, pero a la mano del imperio no le importa nada la vida del pueblo libio (…) ya han masacrado millones de personas con la guerra y con el hambre. (...)". El presidente evoca el "desmoronamiento del derecho internacional" y la violación de la soberanía de un país donde "no hay marchas de la oposición, sino grupos fuertemente armados, con un comando militar y ahora la ayuda de aviones que bombardean". Abren el apetito el petróleo y las reservas libias colocadas en bancos occidentales, cientos de miles de millones de dólares congelados: "un robo, un saqueo" (pero las mentiras goebbelianas se disfrazan de "proyecto humanitario").

Un aspecto del compromiso de paz, en particular de Cuba y Venezuela, es la presencia física de diplomáticos en la capital bombardeada. Un testimonio de solidaridad. Desde Trípoli, el periodista cubano de la cadena multiestatal Telesur, Rolando Segura, es de los pocos en apartarse de la exaltación mediática de la guerra y de los "revolucionarios de ojos verdes" (*sic*), líricamente descritos por los periodistas occidentales y árabes; algunos reporteros de guerra con las milicias armadas antigubernamentales, los otros con la OTAN, también residiendo en hoteles de Trípoli.

En los últimos meses de guerra, Fidel define los bombardeos como "un crimen monstruoso" y la conducta agresiva de la OTAN en el mundo "genocidio". El presidente boliviano, Evo Morales, pide que Obama devuelva el Premio Nobel (sin embargo, en el 2012 será asignado a otro protagonista de la guerra en Libia: la Unión

Europea, que conforma contra Libia los aviones y las bases de Francia, Reino Unido, Italia, España, Bélgica y Noruega).

Por meses se suceden los encuentros de alto nivel, las misiones, las conversaciones, "porque la solución no puede ser otra que política, no militar", tal como lo repite –recordando a una lora– la portavoz rumana de la OTAN, Oana Lungescu, en los encuentros bisemanales tan cuidadosamente arreglados con los periodistas. Solo son palabras. El martilleo aéreo de la OTAN sobre Libia en apoyo a las milicias antigubernamentales locales (integradas por presencia jihadista extranjera y encuadradas por Qatar) se prolonga de marzo a octubre. Mientras tanto, el mundo mira en otra dirección o sigue exaltando la operación "a favor del pueblo libio". Hugo Chávez sigue subrayando la hipocresía y el doble rasero que dominan en la política internacional, e insiste casi en solitario en la posibilidad de mediación para poner fin a la locura de los bombardeos y confirma la ilegalidad de la guerra que viola el derecho internacional.

Venezuela no se alinea ni siquiera cuando parece evidente el vencedor. El 1 de agosto[18], tarde en la noche en Caracas, leen en el Consejo de Ministros un mensaje de Gheddafi; Hugo Chávez argumenta la vergüenza del robo de las reservas libias, efectuado por los gobiernos europeos, que primero le habían implorado a Trípoli invertir en sus bancos los dolaritos:

> Para el capitalismo no hay amigos. No reconocemos la pantomima de un gobierno de transición de los terroristas (…) ¿Qué haría Obama si nosotros en Venezuela reconociéramos un consejo de transición en Estados Unidos? ¡Qué doble moral la del imperio! ¡Vive, hermano, vive y vence!

Cuando poco antes de finales de agosto de 2011 los aliados libios de la OTAN, abiertamente encuadrados por Qatar, conquistan Trípoli en una batalla que deja muchos muertos, civiles y militares, se despliega en la escena internacional la sordidez de otra regla férrea de los

18 http://www.youtube.com/watch?v=haDwIY-6buE

poderosos y sus vasallos: subirse al carro de los vencedores, disparar contra los vencidos. No solo exultan Obama, la OTAN o Qatar, también el secretario general de la ONU, Ban Ki Moon: "Vivimos un momento de esperanza", dice a los periodistas al anunciar una cumbre de la Liga Árabe y la Unión Africana sobre la transición. La Liga Árabe se apresura en ofrecer "plena solidaridad al consejo nacional de transición de Bengasi en un momento histórico".

Chávez y los demás líderes del ALBA hacen lo contrario. Ante la recompensa por la cabeza de Gheddafi –un regreso al "se busca" del lejano Oeste–, el 24 de agosto el presidente denuncia en Telesur al "imperio decadente y loco y los gobiernos que se le subordinan", los "países de la OTAN que realizan masacres en nombre de la paz (…) para invadir y conquistar". Se detiene en la más reciente matanza perpetrada por los "falsos demócratas": "¿Cuántos niños libios han muerto? (…) una masacre de civiles, se habla de 2.000, 3.000, nadie lo sabrá (…) Le prohibieron a Telesur salir a la calle… la masacre no se televisará". En efecto, en silencio vive otra de las características de las guerras imperialistas, directas o por decreto: la impunidad legal y moral. Nadie sabrá, nadie pagará los daños.

Desde finales de agosto hasta octubre, en nombre de la democracia y de los civiles a proteger, los aviones de la OTAN atacan incluso de día para ayudar a los "revolucionarios" que estrechan el cerco contra Sebha, Bani Walid y Sirte. Los seguidores del gobierno asediado pasan hambre y sed. Sirte es atacada con armas indiscriminadas, como los misiles Grad, y desde el cielo una alfombra de bombas la destruye. Los aliados locales de la OTAN bombardean incluso la Cruz Roja para impedir que entre a llevar ayuda. Rusia protesta un poco por este asedio medieval, pero no quita la orden. Los pacifistas guardan silencio.

EL 5 de septiembre, después de la caída de Trípoli, el presidente venezolano –sometido a quimioterapia– hace el enésimo llamado a las mismas fuerzas neocoloniales: "Queremos, anhelamos que se ponga fin a esta locura, que Europa reflexione, que Estados Unidos reflexione (...)". Para resolver la crisis en Libia con un acuerdo de paz "hace falta la verdadera política, regresar a la gran política". Él

asegura que la guerra en Libia se debe también al terror de que África se "suramericanice", recorriendo un camino de integración que la haría independiente y fuerte. De lo demás, *de te fabula narratur*: afirma que la OTAN está preparada también contra Venezuela[19]. Los que se oponen a la guerra no pueden "estar inertes ante tanta barbarie", tienen que "contraatacar", estar "más coordinados". Para Chávez, que contactó a los dirigentes rusos:

> ... es importante ver, evaluar y dar valor a la nueva posición del gobierno ruso y chino (...) cuando los gobiernos de Rusia y China votaron la resolución en el Consejo de Seguridad, creo que no pensaron –por varias razones que no conocemos– que el imperio yanqui, el gobierno de los EE.UU. y, sobre todo, sus aliados europeos, los viejos imperios europeos, llegarían a tal nivel de cinismo y barbarie (…) El canciller ruso Serguei Lavrov me lo dijo. Se quedaron muy sorprendidos de cómo esa gente se apresuró a violar la resolución.

En los mismos días, muy lejos de Caracas, en la calles indiferentes de la Italia que bombardea Libia para celebrar el centenario de la colonización del país norteafricano, al son de masacres y bombas incendiarias, un cartel pacifista que trata de sensibilizar a una manifestación –que no es ni siquiera contra la guerra– pide al Consejo de Seguridad de la ONU –a Rusia, China y Suráfrica, en particular– retirar la orden de facto concedida a la Alianza sobre la base de un grave error de evaluación.

La "guerra a África" se convierte, con el avance de los "rebeldes", también en una guerra a los africanos. Comenzó la matanza de los negros que viven en Libia, denuncia el secretario general de la Unión Africana, grupo que con sus cincuenta y cuatro Estados era el candidato natural a la mediación, pero que logró que lo ignoraran con sus titubeos y con los chantajes económicos. EL 10 de septiembre, ante estos actos criminales perpetrados con el apoyo de la OTAN,

19 http://www.cubadebate.cu/opinion/2011/09/27/carta-de-chavez-a-la-onu-venezuela-llama-a-la-constitucion-de-una-gran-alianza-por-la-paz/

el presidente venezolano amplía la propuesta de parte del consejo político del ALBA, de "convocar a una comisión de expertos para la producción del *dossier* para distribuirlo en todo el mundo, en varios idiomas, para revelar las verdaderas intenciones de las invasiones imperiales, como la de Libia, y el intento de esconderlas mediante la estrategia de los medios". El presidente Chávez lleva el rechazo de la impunidad, moral y legal, hasta la Asamblea General de Naciones Unidas: el 27 de septiembre de 2011, mientras los aliados locales de la OTAN están ganando en Libia, pide una "comisión internacional de investigación sobre los crímenes de guerra", la de Libia, con la cual "comienza un nuevo modelo imperial de recolonización".

El ulterior crimen de guerra, el linchamiento de Muammar Gheddafi, hecho posible por el bombardeo de su convoy cuando huía de Sirte, devuelve el sentido al Unified Protector y desencadena el primitivismo de muchos líderes no solo occidentales. Llega a niveles máximos la secretaria de Estado norteamericana, Hillary Clinton: un video histórico[20] la inmortaliza en cuanto se entera por teléfono de la noticia del linchamiento; exulta sonriente con un "vinimos, vimos y murió" (*we came, we saw, he die*). Chávez ironizará con amargura acerca de esta revisitación clintoniana de la altivez de los antiguos romanos. (En 2010, Clinton consultó a Arturo Valenzuela, quien era secretario de Estado adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental, sobre alguna estrategia para "frenar a Chávez". En el año 2014, en su libro de memorias destinado a relanzarla como candidata a la presidencia de Estados Unidos, la señora Clinton se venga definiendo al varias veces electo presidente bolivariano como un "dictador sobrevalorado, más irritante que peligroso"; y Barack Obama el 5 de marzo de 2013 dirá, lacónico, que para Venezuela se abre una nueva página).

En los Andes venezolanos, visitando un santuario católico en La Grita, el presidente se detiene en los incendios que el imperio provoca para dominar el mundo: llama al líder norteafricano "mártir, revolucionario (...) lo han asesinado", y sacando la narración dominante

20 http://www.youtube.com/watch?v=Fgcd1ghag5Y

de las llamadas guerras humanitarias condena a "los gobiernos que quieren imponer al mundo su dictadura", pero "no podrán hacerlo, deben retroceder y respetar a los pueblos para que haya paz en este mundo".[21]

En los días sucesivos, el presidente señala que la Alianza Atlántica, nacida en el período de la Guerra Fría, es una organización "del tiempo de los dinosaurios". Al final, la OTAN es la principal antagonista de las Naciones Unidas, nacida para tutelar la paz y las naciones.

El modelo ALBA para la solución de conflictos que hubiera cambiado el mundo

La historia no se hace con los "si". Pero preguntarse por los "si" sirve para imaginar posibles soluciones en el futuro. Entonces, si el presidente bolivariano y sus compañeros hubieran sido escuchados desde marzo de 2011, la guerra en Libia hubiera sido prevenida o, por lo menos, se hubiera transformado rápidamente en una negociación. Libia hubiera sido "la tumba de la OTAN", como nos dijo un ciudadano de la Jamahiriya en Trípoli (agosto 2011).

El Alba se hubiera acreditado como un grupo de negociación en conflictos. Y Hugo Chávez hubiera podido declarar, quizás recibiendo un merecidísimo –pero impensable– premio Nobel de la Paz:

> El modelo libio podría ser aplicable a cualquier otro país; en Libia mostramos cómo la comunidad internacional debería trabajar en el siglo XXI: un grupo de naciones que asume la responsabilidad de desafíos globales. Este es el mismo objetivo de las Naciones Unidas. Por tanto, cualquier nación aquí presente debe estar orgullosa de haber logrado salvar vidas inocentes en Libia y de haber ayudado al pueblo libio. Es lo justo que se debe hacer.

Por el contrario, esa declaración, precisamente esa, exactamente esa, increíblemente esa, fue pronunciada por el presidente

21 https://www.youtube.com/watch?v=NOz1-4xaqAA

estadounidense Barack Obama (desde 2011 rebautizado "Premio Nobel de la Guerra"), mientras exaltaba la victoria de la OTAN. Ante la postguerra libia, un país hecho jirones, entre milicias sectarias y bandas racistas, entre proyectos islámicos e intereses de las potencias, verdadero infierno árabe, nadie ha hecho la autocrítica. Mucho antes de este resultado el presidente Chávez, para definir las palabras del Premio Nobel, habla de gran "cinismo ante la masacre y la invasión a países ricos en petróleo".

Pero, ¿por qué el empeño pacifista del presidente venezolano no fue apoyado por los actores del mundo multipolar que en cierto modo lo rodeaban y mucho menos por las estructuras de las Naciones Unidas? A esta pregunta ingenua la respuesta impotente y fatalista sería: intereses superiores, chantajes. Ciertamente, es una constante en las guerras "humanitarias" el boicot de las posibles soluciones negociadas. Pero para cercar y aislar a los guerreristas, Venezuela y el ALBA se dirigieron a los no beligerantes: a la vacilante Unión Africana, a los No Alineados, a los miembros no occidentales del Consejo de Seguridad, entre ellos China y Rusia, dotadas de derecho de veto. Los gobiernos no beligerantes, así como en las otras guerras, eran la mayoría; también en el Consejo. Este, empujado por la Asamblea, hubiera podido vetar la resolución 1.973 o por lo menos, después, retirar el mandato a la OTAN. No sucedió tal vez porque Rusia estaba en un período de deshielo con Occidente[22] y China se quedó a remolque. Después de todo, en la política cuesta admitir los errores de evaluación.

Una oportunidad perdida. Los medios no hubieran podido ignorar una negociación avalada por un centenar de Estados (desde Antigua y Barbuda hasta China) y provista de "retazos justificativos": la prueba de que no existía la masacre de civiles libios por parte del gobierno. Las motivaciones petroleras, económicas, financieras y geoestratégicas –para nada humanitarias– de la evitable guerra en Libia hubieran sido evidentes a los ojos de todos. Se hubieran podido multiplicar las defecciones en la formación de los beligerantes (solo Noruega retiró los F16 en julio).[23]

---

22 Patrick Boylan. *Progressisti in divisa.* Megachip, e-book (2013).
23 Nota personal de Anna Cotone.

El silencio o las críticas de la izquierda y de los "humanitarios"

Es cierto que Hugo Chávez y los países del ALBA actuaron en solitario, solo con la solidaridad de sus pueblos. El grueso de los movimientos occidentales, e incluso del Medio Oriente y asiáticos, en esto no siguió a los apreciados gobiernos revolucionarios del ALBA. Reducidas las manifestaciones en plazas y solo al comienzo de la guerra, y la noticia de pequeñísimos grupos de "partisanos de la paz" activos en Occidente mientras duró el conflicto, ni siquiera le llegaron al ALBA ni a Hugo Chávez. (¡Qué lástima!).

Pasados de las manifestaciones multitudinarias del 2003 a cifras próximas a cero, los pacifistas de Occidente erraron la táctica. Cuando somos muy pocos, tenemos que hacer acciones asombrosas y con los objetivos justos. Es inútil manifestarse en una plaza con cuatro gatos contra los gobiernos beligerantes; inútil también apelar a los parlamentarios, a menos que se logre presionar grietas internas ("es muy indirecto dirigirse a la población, ustedes son pocos, no hay tiempo, actúen con los políticos", nos sugirió en una Trípoli bombardeada un activista libio en el mes de agosto).

Es inútil tratar de sensibilizar a los demás ciudadanos para que, a su vez, actúen sobre los gobiernos. Es inútil hacer frente a la guerra mediática con los sitios o las redes sociales (a menos que sean buenos, como en este 2014 los venezolanos bolivarianos que con twitter –una vía abierta por el presidente Chávez– "derrotan" las violencias de la derecha). Inútiles las delegaciones en Libia "de solidaridad y por la verdad contra la guerra" (solo una interposición maciza de ciudadanos occidentales hubiera podido preocupar a los cazabombarderos de sus países de origen). Todo esto y más se hizo, pero fue inútil.

¿Qué se hubiera tenido que hacer, con pocos, prisioneros de la fortaleza occidental? Al inicio, un bombardeo organizado de medios y políticos en apoyo a la acción de los países del ALBA, informando a estos últimos para que se sirvieran de los "disidentes de Occidente" como pequeño puntal, pero por falta de contactos no se logró establecer un "eje de la resistencia" con los países y los pueblos contrarios a la guerra. En consecuencia, con la guerra en marcha quizás se

hubiera intentado, pero en diferentes países, la huelga de hambre como presión delante de las sedes diplomáticas rusas para revocar el mandato de la OTAN.

De todos modos, ¿por qué la dolorosa ausencia de pueblos occidentales y árabes? Junto con la desilusión por la inutilidad de la movilización de millones de personas contra las guerras de Bush en 2001 (Afganistán) y 2003 (Iraq), jugó la desinformación. Lo que en Cuba y Venezuela se tiende a ver con sospecha como expresión de la dictadura mediática, en Occidente es visto como verdad. Despistada por los autoproclamados refugiados libios y por la confusión entre las primaveras, la misma izquierda occidental (para no hablar de centro-izquierda) ignoró o criticó todo lo que Fidel pedía que apoyaran. Por ejemplo, en Italia una carta en este sentido, publicada en el diario *Il manifesto*, no obtuvo casi ninguna adhesión.

Cómodamente sentadas en casas y oficinas donde nunca caen bombas, la izquierda occidental y las organizaciones para los derechos humanos llegaron a apoyar la zona de exclusión aérea y, una vez comenzada la guerra, cuando más emitieron comunicados de condena de tonos melifluos.

Como explica Alessandro Marescotti, de la asociación PeaceLink, telemática por la paz:

> Sencillo: los rebeldes son considerados los nuevos partisanos, son desertores que luchan por un ideal. La propaganda de guerra busca asonancias en la opinión pública de izquierda, que es la más proclive a criticar activamente una elección de guerra, pero que es fácilmente capturada por esta narración fantástica y puesta fuera de juego por los medios de centro-izquierda, que sobre la guerra –es una paradoja de quien aspira al gobierno– son más guerreristas que los medios de centro-derecha.

A finales de febrero, personalidades e intelectuales humanitarios de izquierda en Europa y Estados Unidos salen de la torre de marfil y van a las calles para pedir una intervención internacional contra el "genocidio" en Libia. De este modo, ofrecen en bandeja de

plata una legitimación a las bombas impacientes. Tantos revolucionarios de mesa se descubren nostálgicos por las "brigadas internacionales en la guerra civil española" que tuvieron que ir a ayudar a los "rebeldes de Misurata" (los que más se distinguirían en poco tiempo en la caza al fascismo). El que no se alinea es denigrado, insultado, llamado amigo del dictador, sospechoso de estar pagado por los servicios secretos libios, aunque el clímax llegará con la guerra en Siria.

Algunos grupúsculos definen la iniciativa chavista contra la guerra como el "fracaso del chavismo". Immanuel Wallerstein escribe que no habrá ninguna zona de exclusión aérea ni habrá guerra, todo es una petulancia; el presidente venezolano no comprendió, se equivocó, no sabe. Lástima que su artículo salga tarde en un periódico italiano de papel… precisamente el día de la puesta en funcionamiento de la zona de exclusión aérea. En abril, un artículo[24] de Serge Halimi da la línea de *Le Monde Diplomatique* y resume también la de la izquierda radical occidental, escribiendo que "una resolución de Naciones Unidas que autorice el uso de la fuerza no es necesariamente errada solo por ser una iniciativa franco-anglo-estadounidense. La primavera árabe puede hacer caer la retórica que afirma ser antiimperialista, cuando es solo antioccidental". Se afirma luego que ante el "extremo peligro" –en el que los rebeldes dicen estar–, si la intervención parece la solución obvia es solo porque se han descartado otras soluciones, como una intervención conjunta (armada) de la ONU y fuerzas panafricanas. ¡Ninguna mención a la solución de mediación del ALBA y de la Unión Africana! El ALBA es liquidada de esta manera: "Muchos gobiernos de izquierda de América Latina, sobre todo Venezuela, Cuba, Nicaragua y Bolivia, quedaron en silencio ante las medidas represivas de Gadafi". Y también: "Chávez perdió la oportunidad de presentar la primavera árabe como filiación de los movimientos de izquierda latinoamericanos". Tratando de explicar cómo los países latinoamericanos están contra la intervención, el intelectual parisino escribe que el "fracaso" de Venezuela

24 Serge Halimi. "Les pièges d'une guerre", abril de 2011, http://www.mondediplomatique.fr/2011/04/HALIMI/20379

y Cuba en entender los acontecimientos en Libia se explica, pobrecitos, con decenios de intervenciones militares de EE.UU.; con Libia que ayudaba a Venezuela a "meterse" (*sic*) en África; con el papel latinoamericano en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y luego con ignorancia: "No conocía mucho del norte de África –para tener noticias de Túnez, Chávez llamó a Gadafi–, por lo tanto, estaban contra lo que Castro llamaba 'la colosal campaña de mentiras'".

Cuando finalmente es revelado el doble engaño: a) No hubo masacre de manifestantes internos; b) Los rebeldes no eran revolucionarios, al contrario. Entonces ninguno de estos intelectuales se disculpará.

La izquierda "radical" a veces logra denunciar a toda voz a los gobiernos occidentales y también pedirles a esos mismos gobiernos que intervengan militarmente donde sea para proteger la democracia.

Siria, la ruina continúa

El caso de estudio libio se prolonga naturalmente en la tragedia siria. Tampoco en Siria opera una insurrección no violenta. Opera una estructura militar bien armada que atrajo combatientes de todo el mundo. No son rebeldes desarmados que enfrentan la "represión". Son milicianos armados, en gran parte de Al Qaeda o paralqaedistas de muchos países, con ayuda financiera de las petromonarquías del Golfo (Arabia Saudita en primer lugar), de Turquía y de los propios Estados Unidos. Han llevado a Siria, y ahora a Iraq, a la destrucción.

Pero ese polígono de tiro que fue tan eficaz en el caso libio cumple la misma función de legitimación de la injerencia en Siria. En una primera fase apoya la versión "dictador que masacra manifestantes internos"; cuando la naturaleza violenta y cruel de las formaciones antigubernamentales fue revelada por las mismas imágenes que estas difundían de sí mismas, el polígono de tiro pasa a la versión "hay rebeldes armados moderados que Occidente debería ayudar contra el dictador y contra los grupos que apoyan a Al Qaeda". En realidad, las ayudas de EE.UU., Turquía y

las petro-monarquías llegan directa o indirectamente a los grupos qaedistas o paralqaedistas, además del hecho de que los grupos de rebeldes armados pero "moderados" son una quimera (como mostró la periodista Sharmine Narwani, provocando a la oficina de prensa del Pentágono). Y hay que recordar que en Libia la OTAN apoyó de todas las maneras a los que consideraba precisamente "rebeldes moderados", y el resultado fue la propagación del yijadismo.

A la injerencia occidental y petromonárquica en la crisis siria, transformada así en una guerra devastadora, Cuba, Venezuela, Bolivia y Nicaragua dicen no en muchas circunstancias, casi en solitario, ya sea en la asamblea de la ONU o en el Consejo de Derechos Humanos. Como señala Chávez: "La táctica es la misma utilizada en Libia: infiltrar terroristas y mercenarios con el objetivo de desestabilizar al país, generar violencia, sangre y muertos, y derrocar el gobierno antipático a Estados Unidos"; y mientras Europa y EE.UU. imponen sanciones al país, Venezuela envía carburante (como a diferentes países latinoamericanos y caribeños, y también estadounidenses e ingleses a bajo rédito).

En la sede de la Asamblea de las Naciones Unidas en Nueva York, luego retomadas entre el 2012 y el 2013, los países que se opusieron a resoluciones belicosas e intervencionistas *made in Usa* o Arabia Saudita siempre se agruparon en torno a una docena (el ALBA, pocos Estados del Sur –en general, adversos a Occidente, como Zimbabwe o Corea del Norte– y luego Rusia, China e Irán). Algunas decenas se abstuvieron, también estos pertenecientes a los No Alineados y los no filo-occidentales. Y en la sede del Consejo de Derechos Humanos de Ginebra, primero Cuba y Venezuela después, como miembros de turno del propio Consejo (solo desde 2014 lo son ambos) votaron completamente solos contra resoluciones e informes sobre Siria; entre estos, los informes de la Comisión de Investigación Independiente (COI), llenos de noticias no verificadas o provenientes de fuentes no neutrales[25]. Precio pagado por Venezuela:

25 Marinella Correggia. "Críticas al informe COI", http://www.sibialiria.org/wordpress/?p=2005; Leandro Albani, "Llueven mercenarios sobre

ser tildada de amiga del demonio (como hizo, por ejemplo, Human Rights Watch en su informe de diciembre de 2013 sobre Venezuela).

En 2012 se rechazó la propuesta de Irán de insertar, en función mediadora, a Venezuela e Iraq en el "grupo de contacto sobre Siria", iniciativa regional de Egipto con la presencia del propio Irán, con Turquía y Arabia Saudita, dos países alineados con los grupos armados en Siria. El hecho de implicar a Venezuela, país que ciertamente no pertenece a la región, es un reconocimiento al papel negociador, una vez más, intentado por Chávez.

El día de su reelección en octubre de 2012, la CNN pregunta a Hugo Chávez el porqué de su apoyo al presidente sirio Bashar al Assad. Una oportunidad para volver a hablar del caso libio:

> No sé si racionalmente alguien pueda estar de acuerdo con lo que sucedió en Libia. Una cosa bárbara (…) fue asesinado, casi en televisión torturado (…) ¿Dónde está la humanidad? ¿Lo humano? (…) Y ahora pregunto cómo alguien puede estar de acuerdo con la agresión a Siria (…) Óptima la posición de China y Rusia, no fue lo mismo en el caso de Libia, lamentablemente. Estas son crisis planificadas y provocadas desde afuera (…) Y en Siria, ¿a quién tendremos que apoyar? ¿A los terroristas? (…) Deseemos la paz en Siria y en el mundo (…) ¿Alguien ha estudiado lo que ha hecho Libia por la unidad de África y por los países más pobres? ¿Alguien lo sabe? ¿Y cuál era el nivel de vida del pueblo libio? ¡Que nos respeten! Muchas veces sus empresas de medios no respetan la verdad y terminan por justificar cosas horribles como las guerras, cosas horribles, inhumanas. Ojalá llegue en el mundo la era de la humanidad, humana…

El compromiso contra las guerras y las agresiones militares por parte del presidente, cada vez más gravemente enfermo, está en su

Siria", http://www.trisoldelalba.org/index.php?id=detalleNoticia&&idNoticia=349286632#

testamento ético: la Carta a África de febrero de 2013 (ver Capítulo siguiente).

A finales de agosto de 2013, la acción del presidente Chávez –desaparecido el 5 de marzo de ese año–, regresa fuertemente a las manos de Cuba. Después del ataque con armas químicas a Ghouta, próxima a Damasco (está cada vez más claro que la responsabilidad grava sobre los grupos armados antigubernamentales), ante la inminente guerra en Siria, Fidel Castro advierte sobre el "genocidio contra los pueblos árabes" que EE.UU. y aliados preparan para realizar, con "mentiras, manipulaciones mediáticas y una prolongada impunidad, ya vistas en las operaciones en Kósovo, Iraq, Afganistán y Libia".

Cuba propone una reunión extraordinaria de la Asamblea General de la ONU para detener la guerra de Obama & Co. En un comunicado oficial, el canciller Bruno Rodríguez Parrilla pide al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas "tener fe en el mandato de tutela de paz, frenando una intervención militar que amenaza la paz y la seguridad internacional en esta región del mundo". Pero, por otra parte, "también la Asamblea General de la ONU tiene la responsabilidad de detener las agresiones, sobre todo, cuando se prevé que el Consejo de Seguridad, dominado por Estados Unidos, no pueda decidir en tal sentido. La Asamblea debe reunirse con urgencia. El Secretario General de la ONU debe responder a la inmensa responsabilidad que le compete respecto a la paz y debe activarse inmediatamente". El gobierno de Cuba pide a los gobiernos y pueblos la máxima movilización contra los intentos belicosos de Barack Obama, quien "no da espacio a alguna solución política, no presenta pruebas, viola el derecho internacional y se prepara para provocar más muerte y destrucción". Será el acuerdo sobre el desmantelamiento del armamento nuclear el que cree una escapatoria para Obama.

Por su parte, Evo Morales, presidente de Bolivia, propone en la 68.ª Asamblea de la ONU la creación de un tribunal de los pueblos "para juzgar al presidente Obama por delitos contra la humanidad" y "el cambio de la sede de la ONU, ya que los Estados Unidos son refugio de corruptos, terroristas y delincuentes". Agregando que

"las democracias no hacen guerra" y que "el terrorismo se combate con políticas sociales, no con bases militares".[26]

Paz, ¡derecho humano!

Desde hacía un tiempo la Venezuela de Hugo Chávez trabajaba con Cuba en el proyecto del reconocimiento internacional de la paz como derecho humano. En junio de 2012 el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, con sede en Ginebra, aprobó un documento favorable a la codificación internacional del derecho a la paz, finalmente. La propuesta, boicoteada por la Unión Europea y EE.UU., fue presentada por Cuba a nombre de la Celac, como primer acto en la ONU por parte del nuevo bloque.

29 de enero 2014. "No hay desarrollo sin paz. Desterremos para siempre el uso de la fuerza y la amenaza del uso de la fuerza en la región", declara el presidente cubano, Raúl Castro, en la clausura de la segunda cumbre de los 33 países –para 600 millones de habitantes y tercera potencia económica mundial– de la Celac que, con la Declaración de La Habana[27], terminando con una política de división fomentada por Estados Unidos, coloca la solidaridad como base para la integración y se empeña en convertir la región en una "zona de paz que usa el diálogo y el derecho internacional, no los conflictos armados, para resolver los desacuerdos".

PS: ¿Paz? Sobre la idea de la paz hay diversas escuelas de pensamiento[28] que distinguen entre la paz *negativa* (simple ausencia de guerra como violencia directa), paz *positiva* (ausencia de guerra y modelo de sociedad equitativo y sostenible), *paz no violenta* (capacidad de resolución no violenta de conflictos a nivel micro y macro). El Alba se comprometió con las tres porque también ofrece una alternativa al consumismo capitalista. Guerra a los pueblos pero

26 http://www.youtube.com/watch?v=jH2mLIiNhRI
27 Texto: http://www.aporrea.org/internacionales/n244186.html
28 Johan Galtung. http://yopolitico.blogspot.it/2008/10/la-paz-positiva-y-paz-negativa.html

también a la naturaleza. Una unión ecosocialista no hace la guerra y logra defenderse de esta.

Pero esta es otra historia.

Capítulo II

Madre África, es tu hora

En una llanura yerma en Dag'noë, en la periferia de Ouagadougou, pocos días después de la muerte de Hugo Chávez una joven mujer burkinesa, con el niño en hombros, coloca la bandera de Venezuela en un paralelepípedo de cemento blanqueado, reluciente sobre la tierra roja[29]. Es la tumba de Thomas Sankara, el presidente de Burkina Faso, asesinado en 1987 en un golpe de Estado cruento, luego de tan solo cuatro años de gobierno revolucionario, a la misma edad de Che Guevara y justamente 20 años después. Ese día de marzo de 2013, en la universidad de Ouagadogou, un grupo de estudiantes y activistas se reunió para la lectura especial de la carta del presidente Chávez en la cumbre de América del Sur y África (ASA): el último documento político del presidente de una nación donde el 40% de la población es afrodescendiente.

29 http://www.dailymotion.com/video/xymofw_hommage-de-l-afrique-a-hugo-chavez_webcam

Hugo Chávez, Thomas Sankara: ni siquiera ellos mismos sospechaban cuán grandes eran[30]

Se establece de este modo un vínculo más que natural entre los dos presidentes, cuyo encuentro no fue posible por los crímenes de la geopolítica. Sin embargo, más allá de la afinidad de ideas, estrategias, planes revolucionarios y referencias ideales, ellos compartían la parte humana. Un afecto paterno y filial por sus pueblos y por los de los demás. La humildad ante los "pequeños" unida al valor de desafiar a los poderosos. La dignidad (Burkina Faso significa país de los íntegros, de los dignos; la revolución quitó el nombre colonial de Alto Volta); también Sankara era un "soñador con los pies sobre la tierra", como fue definido Chávez. También tenían en común un generoso olvidarse de sí mismos que hizo a Sankara descuidar la seguridad y a Chávez, la salud.

Los dos políticos sacudieron los dogmatismos: si la Revolución Bolivariana de Chávez inventa el socialismo del siglo XXI, Sankara explica: "Queremos ser los herederos de todas las revoluciones del mundo, tomar de todas la esencia de pureza". ¡Sabidurías de todo el mundo, uníos!, podría ser una de las máximas de ambos.

El presidente bolivariano había rendido homenaje a la figura de Thomas Sankara:

> El Che Guevara africano, el gran líder de la revolución en Burkina Faso. Sankara da en el centro de la diana de nuestro propósito dentro de este mundo que está en transición hacia la multipolaridad: "Preferimos buscar formas de organización mejor adaptadas a nuestra civilización, rechazando de manera abrupta y definitiva toda suerte de imposiciones externas para crear condiciones dignas, a la altura de nuestras ambiciones; acabar con la supervivencia, aflojar las presiones, liberar nuestros campos de un inmovilismo medieval, democratizar nuestra sociedad, despertar los espíritus sobre un universo de responsabilidad

30 Fidel Castro escribió este homenaje al presidente venezolano: *"Ni siquiera él mismo sospechaba cuán grande era"* (http://www.cubadebate.cu/opinion/2013/03/11/perdimos-nuestro-mejor-amigo/).

colectiva, para atreverse a inventar el futuro…". Así se manifestaba este mártir de la Revolución africana y mundial en su memorable intervención ante la ONU el 4 de octubre de 1984.[31]

En los años ochenta del siglo xx la Revolución burkinesa, guiada por Sankara, lanzó, a partir del más desfavorecido de los países, la apuesta por un desarrollo autónomo y autodeterminado, participativo e igualitario. Durante cuatro años llevó al pueblo rural del país sabeliano –acosado por el desierto–, a buscar la felicidad cambiando nombre, comportamientos culturales y estructuras materiales por "atreverse a inventar el futuro" en el más remoto de los parajes, pero con la ambición de dialogar con el mundo, en cuyo escenario Burkina Faso apareció repentinamente, como sucedió con Venezuela y la victoria electoral de Chávez. De esta revolución de la dignidad, que podríamos definir como ecosocialista en ambiente extremo, Sankara queda como el héroe sincero y honesto, austero en la vida material y amante de la cultura, pragmático y visionario, el "presidente de los campesinos", "el incorruptible", "el rebelde", "el feminista". Soñaba con otro desarrollo, sin privilegiados ni oprimidos.[32]

Más que el desfase histórico, eran y son inmensas las diferencias ambientales y económicas de los dos continentes y los dos países. La Venezuela que Chávez encontró era una monoproducción petrolera con una muy desigual distribución de los ingresos. La sabeliana Burkina Faso tenía muy poco que repartir: como Sankara lo definió en la Asamblea General de Naciones Unidas, era más bien "un concentrado de todas las desgracias del mundo" y entre los primeros objetivos de la revolución estaba garantizar a cada burkinés "dos comidas y diez litros de agua al día". Pero el anhelo de ambos revolucionarios iba más allá de sus países y ambicionaba cambios de alcance global.

---

31 Hugo Chávez, "Líneas de Chávez 6" (enviadas a la autora por Trisol del Alba).

32 Thomas Sankara. *Somos herederos de las revoluciones del mundo: discursos de la revolución de Burkina Faso*, 1983-1987, Pathfinder, New York, 2007.

Sankara fue amigo y solidario con las (pocas) revoluciones entonces presentes en América Latina: denunció más de una vez a nivel internacional las agresiones contra Cuba y Nicaragua, resistiendo la ira de los donantes norteamericanos.

Si Hugo Chávez y los suyos promovieron una serie de misiones sociales, sanitarias, ambientales, productivas y culturales, en Burkina Faso la movilización popular pasó igualmente por campañas concretas y *luttes* (luchas): alfabetización *commando* para los adultos, "una escuela para cada pueblo", "un bosque y un centro de salud para cada pueblo", "las tres luchas contra la desertificación", "austeridad sin Fondo Monetario Internacional", "los funcionarios a los campos", formas simples de participación (si piensa en la radio: "entren y hablen"). Y la campaña por la seguridad y la soberanía alimentaria "producimos lo que consumimos, consumimos lo que producimos" (en el caso de Venezuela, la análoga búsqueda de una mayor autosuficiencia en el intento de la reconversión productiva).

Por motivos de dignidad y justicia, en Burkina Faso se decía que "la ayuda internacional debe ayudar a eliminar la ayuda". Y la Venezuela bolivariana y chavista configura la cooperación Sur-Sur entre el mismo pueblo, como un acto de solidaridad entre iguales, independencia y desenganche; la alternativa a la llamada cooperación desde el Norte del mundo, que toma mucho más de cuanto nos da y que, por otra parte, debería llamarse no ayuda, sino "restitución internacional" (así está escrito en la red de los municipios solidarios italianos).

Sankara tenía bien presente aquella deuda histórica, social y ambiental del Norte del mundo, con frecuencia evocada por los países del ALBA. Con su célebre discurso sobre la deuda y el desarme en Addis Abeba en 1987, durante la Asamblea de la Organización para la Unidad Africana (nacida en 1963 y ahora Unión Africana), el presidente de la usualmente pobre pero finalmente revolucionaria Burkina Faso lanza un poderoso llamado a la interdependencia interafricana para independizarse de los excolonialistas, y liberarse

de la miseria y de las instituciones financieras internacionales[33]. Como el Plan de la Patria se propone en su punto 4.4.1.4 eliminar la participación de las instituciones financieras internacionales en los proyectos de desarrollo nacional, a su tiempo Burkina Faso, que había rechazado la ayuda del Fondo Monetario programando con autonomía una austeridad a base de lucha contra los privilegios y derroches, señalaba que África debía negarse a pagar la deuda injusta creada por el Norte usurero y al mismo tiempo debía practicar el desarme. Así "finalmente podremos utilizar nuestras enormes riquezas para el desarrollo de África…", para avanzar hacia la unión "y conquistar nuestra definitiva independencia y traer la mayor suma de felicidad para nuestros pueblos", como dirá Chávez veintiséis años después. Sankara invita a crear un "mercado común africano para producir en África, transformar en África y consumir en África (…), aceptar la única manera de vivir libre y dignamente", concluía el presidente, vestido como toda la delegación burkinesa con las *cotonnade*, algodón cultivado y tejido en Burkina Faso. Análogamente, el Plan de la Patria venezolano en el punto 4.4.3.2 se propone "realizar la mayor parte del intercambio económico y comercial con los polos emergentes del nuevo mundo".

Chávez miraba la madre África tanto por razones históricas como por la construcción de un eje Sur-Sur, un proyecto de integración entre pueblos y de construcción de las relaciones Sur-Sur sobre la base del reconocimiento de una identidad no nacionalista, sino continental y sureña; por tanto, al final, tricontinental, como afirma el *Plan de la Patria 2013-2019*[34], que en la sección "Grandes Objetivos Históricos y Objetivos Nacionales, Capítulo IV (Contribuir al desarrollo de una nueva geopolítica internacional en la cual tome cuerpo un mundo multicéntrico y pluripolar, que permita lograr el equilibrio del universo y garantizar la paz planetaria)" precisa diversos objetivos en este sentido.

33 http://www.quiendebeaquien.org/spip.php?article2075
34 http://albaciudad.org/LeyPlanPatria/

El resultado completamente diferente de la revolución de Sankara en Burkina Faso, con respecto a las revoluciones en los países del ALBA –el polo más avanzado en el camino de integración emancipadora de América Latina– es un indicador de los puntos fuertes y las debilidades de experiencias avanzadísimas como la encabezada por Sankara.

Durante su mandato, el presidente bolivariano logró invertir la subordinación histórica en el expatio trasero de Estados Unidos, dando en cierto sentido luz verde sobre el umbral del nuevo siglo con "la última revolución por la vía electoral del siglo xx y la primera del siglo xxi, (que) ha tenido un impacto en América Latina y el Caribe y más allá, y seguirá"[35]. Los gobiernos de América Latina quizás no habrían frenado las poderosas injerencias sin, por una parte, el liderazgo colectivo madurado rápidamente a nivel nacional y, por otra parte, sin el abrazo protector –una defensa colectiva sin armas– de todas las alianzas estratégicas en círculos concéntricos, de mayor y menor fuerza y sintonía, que el presidente venezolano supo desarrollar bajo la bandera de la máxima bolivariana: "Unidad, unidad, unidad, debe ser nuestra máxima consigna", recordando la exhortación a la unidad continental entre revolucionarios hecha por Fidel Castro en 1959, precisamente en Venezuela.

También Thomas Sankara –cuya figura es todavía una referencia para los gobiernos africanos– hubiera podido catalizar la emancipación de un continente empobrecido y recolonizado por las guerras económicas, castigado por la deuda externa injusta y tiranizado por las multinacionales, pero no tuvo tiempo de contagiar a África. La experiencia revolucionaria de Burkina Faso duró solo cuatro años, desde el golpe de Estado incruento y endógeno que encabezó Sankara en 1983, hasta el golpe mortal ordenado desde afuera, que como precaución lo eliminó físicamente en 1987.

Cuatro años son pocos para consolidar una revolución y mucho menos para exportarla. En el plano interno, ese pueblo de habitantes

35 http://www.psuv.org.ve/temas/noticias/transcripcion-completa-palabras-presidente-chavez-su-ultima-cadena-nacional-081212/

de zonas rurales hasta ahora olvidados por la historia, inclinados sobre terrones para tratar de sobrevivir, estaba todavía en medio del vado, analfabeto en política; asesinado el referente Sankara, su empuje propulsor se detuvo (también debido a la fuerte represión después del golpe). En el plano externo, en los países circundantes Burkina Faso no podía contar con una red de solidaridad cohesionada como la construida por el presidente bolivariano, aunque con ocasión del golpe del 2002 el mismo Chávez fuera del país pudo contar solo con Cuba. Desde la prisión le dijo por teléfono a su hija: "Llama a Fidel, es el único que puede hacer la denuncia internacional"; en lo interno, fue decisiva la unión cívico-militar.[36]

La permanencia concreta de la experiencia "chavista" y la concreta disolución de la sankarista –que queda como una referencia ideal y emotiva- visualizan las trayectorias muy diferentes de los dos continentes. Como explicaba una carta de exponentes de la diáspora africana en Italia:

> Hoy, después de los procesos de descolonización y emancipación, notamos una respuesta diferente por parte de estos dos continentes a las necesidades de sus pueblos. América Latina es ya una referencia a nivel internacional, basta pensar en la Teología de la Liberación, en personajes como Simón Bolívar, José Martí, Sandino, Che Guevara, Salvador Allende, Fidel Castro, Hugo Chávez; en las revoluciones cubana, bolivariana, ciudadana, sandinista e indígena; en la creación del ALBA, que han cambiado la imagen de este continente. África, por el contrario, a pesar de las inolvidables experiencias de Patrice Émery Lumumba, Thomas Sankara y Cheikh Anta Diop, no ha conseguido emanciparse totalmente de la tutela de Occidente. Con todos los recursos de que dispone, África todavía no ha logrado tener una política social, económica y cultural propia. Sin embargo, gran parte de los países de América Latina, gracias también al proceso de integración, ya han curado las llagas del analfabetismo y la malnutrición.

36 Rosa Miriam Elizalde y Luis Báez. *Chávez nuestro. Testimonios inéditos*, Casa Editorial Abril, La Habana, 2007.

También el valor de la Revolución burkinesa de oponerse a guerras y desestabilizaciones en casa ajena no llegó a ser matriz. Por ejemplo, el ataque internacional a Libia en 2011 fue combatido con más empeño por Cuba y Venezuela que por los países africanos de la Organización para la Unidad Africana (OUA), nacida por el impulso libio. Será Chávez, y no un jefe de Estado africano, quien se dirija a Barack Obama como a un impostor en 2012:

> Eres un farsante (…) Una gran pena. Ve a preguntarle a las comunidades negras de tu país qué representas para ellos: la frustración más grande (…) Ve a preguntarles a muchas personas en África por qué pudieron haber creído en ti, por el color de tu piel (…) eres un afrodescendiente, pero eres la vergüenza de todas esas personas.

Carta a África

Es un testamento. Hugo Chávez ya está muy enfermo cuando en febrero de 2013, no pudiendo participar en la III Cumbre de los Jefes de Estado y de Gobierno del ASA en Guinea Ecuatorial, envía a los participantes esta carta[37], su último gran documento de política internacional. Él desea que el ASA se convierta en "un foro de cooperación solidaria y complementaria" entre los dos continentes, "partiendo del espíritu de fraternidad, unidad y voluntad que acompañó el desarrollo de la maravillosa II Cumbre en la isla Margarita, en Venezuela, con la adopción unánime de la Declaración de Nueva Esparta (...)". Para Hugo Chávez, que siempre reivindicó orgullosamente su sangre africana ante las injurias de los escuálidos: "América del Sur y África son un mismo pueblo; estos continentes son más que hermanos, unidos por indivisibles lazos históricos y destinados a marchar juntos hacia su absoluta y plena redención". El reencuentro de los dos continentes, que antes de la deriva estaban geológicamente unidos, ocurrió con la deportación de esclavos africanos hacia la alta orilla del Atlántico:

37 http://www.vtv.gob.ve/articulos/2013/02/22/carta-del-presidente-chavez-a-la-cumbre-de-la-asa-america-y-africa-son-un-mismo-pueblo-8546.html

> Los imperios del pasado, culpables del secuestro y asesinato de millones de hijas e hijos de la África madre, con el fin de alimentar un sistema de explotación esclavista en sus colonias, sembraron en Nuestra América sangre africana guerrera y combativa, que ardía por el fuego que produce el deseo de libertad. Esa siembra germinó y nuestra tierra parió hombres de la altura de Toussaint Louverture, Alexandre Pétion, José Leonardo Chirino, Pedro Camejo, entre muchos otros, dando como resultado, hace más de doscientos años, el inicio de un proceso independentista, unionista, antiimperialista y restaurador en la América Latina y caribeña.

En el siglo XX, al legado cultural e identitario, de sangre, se une el tema anticolonial con "las luchas libertarias del África. Sus independencias, sus nuevas amenazas neocoloniales, sus héroes y Mártires (…)".

Y en el siglo XXI el presidente venezolano subraya la necesidad de "convertir el ASA en un verdadero instrumento generador de soberanía y desarrollo en lo social, en lo económico, en lo político, en lo ambiental", e indica los temas y las características de la solidaridad afro-latinoamericana, de la cual desea un gran crecimiento por el bienestar de todo el planeta:

> Es en nuestros continentes donde se encuentran los suficientes recursos naturales, políticos e históricos, que se requieren para salvar el planeta del caos al que ha sido conducido. No perdamos la oportunidad que el sacrificio independentista de nuestros antepasados nos brinda el día de hoy, de unificar nuestras capacidades para convertir nuestras naciones en un auténtico polo de poder que, para decirlo con el padre Libertador Simón Bolívar, sea más grande por su libertad y gloria que por su extensión y riquezas (…) Nuestra cooperación Sur-Sur debe ser un auténtico y permanente vínculo de trabajo conjunto, que debe volcar todas sus estrategias y planes de desarrollo sostenible hacia el Sur, hacia nuestros pueblos. Aunque de ninguna manera negamos nuestras soberanas relaciones con las potencias occidentales, debemos recordar que no son estas la fuente de la solución

integral y definitiva para la problemática que comparten nuestros países. Lejos de serlo, algunas de ellas proyectan una política neocolonial que amenaza la estabilidad que hemos comenzado a fortalecer en nuestros continentes.

Hugo Chávez, por enésima vez, condena la guerra de la OTAN contra Libia en el 2011. La carta continúa:

> Con mucho dolor y pesar lamento que todo nuestro trabajo, iniciado formalmente desde el 2006, haya sido interrumpido por las fuerzas imperiales que pretenden aún dominar el mundo (…) Las diversas invasiones y bombardeos imperiales, desestimando toda opción a soluciones políticas y pacíficas de los conflictos internos que se iniciaron en diversas naciones del África, tuvieron entre sus objetivos principales frenar el proceso de consolidación de la unidad de los pueblos africanos y, en consecuencia, minar el avance de la unión de estos con los pueblos latinoamericanos y caribeños. La estrategia neocolonial ha sido, desde inicios del siglo XIX, dividir a las naciones más vulnerables del mundo para así someterlas a una esclavizadora relación de dependencia. Es por esto que Venezuela se opuso radicalmente y desde un inicio a la intervención militar extranjera en Libia.

Las propuestas de Margarita y otras

La Carta a África no es una declamación retórica en salsa tercermundista; es, más bien, la devolución poética de las propuestas y los proyectos concretos que la Venezuela bolivariana llevaba adelante desde hacía años, y respecto a los cuales se renueva el compromiso:

> Nuestro Gobierno renueva, en esta III Cumbre ASA, en esa hermana República de Guinea Ecuatorial, su absoluta disposición de avanzar en el trabajo requerido para consolidar nuestra cooperación en las áreas que personalmente propuse durante nuestra pasada Cumbre, en la bella isla de Margarita. Energía, educación, agricultura, finanzas y comunicación siguen siendo nuestras prioridades, para las cuales reiteramos nuestro planteamiento de avanzar en iniciativas concretas

como Petrosur, la Universidad de los Pueblos del Sur o el Banco del Sur, por citar algunos ejemplos. En el área comunicacional, desde Venezuela proponemos que este esfuerzo que hemos logrado desarrollar conjuntamente con distintos países de América del Sur, Telesur, se articule con el África a fin de que pueda cumplir desde esas latitudes su principal función: conectar a los pueblos del mundo entre sí y llevar a ellos la verdad y realidad de nuestros países.

"América Latina, ¡es tu hora!": con optimismo prematuro la asociación italiana Manos Extendidas había dado este título a su reunión bienal de 1989, pero el océano (pacífico) del cambio en el patio trasero de Estados Unidos estaba aún por venir. Cuba estaba allá, pero la experiencia sandinista estaba decayendo gracias, fundamentalmente, a la guerra sucia encabezada por Estados Unidos con sus aliados locales de la contra. La historia se repite.

En este inicio del siglo XXI se impone una comparación entre el continente suramericano y el africano con el fondo asiático. Madre África, ¿es tu hora? El movimiento del socialismo panafricano, décadas atrás, parecía prometer mucho gracias a líderes carismáticos como Julius Nyerere, de Tanzania (uno de los referentes africanos de Chávez). Pierde fuerza en los años ochenta a causa de la crisis y de las políticas de ajuste impuestas por el Fondo Monetario Internacional, que barren del radar africano cualquier esperanza de desarrollo endógeno al estilo del ALBA –con la excepción de Sankara, feliz accidente de la historia africana, como lo definió el periodista Malgache Sennen Andriamirado en la biografía *Il s'appelait Sankara*, de 1989–. Extendiendo la mirada a Asia, la construcción de múltiples alianzas estratégicas y vínculos de complementariedad en el Sur, por parte del presidente Chávez, recuerda la histórica –más bien épica– conferencia afroasiática realizada en 1985, en Bandung, Indonesia. Bandung, una palabra que resonaba a esperanza y potencia para quien aspiraba a un mundo más justo, o sea, la voluntad enunciada de colaboración entre países que buscaban una tercera vía, fuera de los frentes opuestos de la Guerra Fría, de ahí el término Tercer Mundo. Buscando una nueva

asociación para el desarrollo, muchas de esas naciones dieron forma al Movimiento de los No Alineados, nacido seis años después pero paralizado, en gran parte, por sus muchas almas: también lo integraban, por ejemplo, Arabia Saudita y Qatar.

Como para el socialismo panafricano –y el panarabismo–, la concreta utopía de Bandung parece renacida en América Latina, después de una historia de fango y sangre. Vastas zonas de ese continente empujan hacia un modelo de cooperación que podría cambiar la forma de las relaciones Norte-Sur del planeta.

Regresando al África del siglo XXI, la agregación continental de referencia es la Unión Africana (UA), heredera de aquella Organización para la Unidad Africana en la que Sankara participaba de manera crítica para cambiarla, como hizo Venezuela con las estructuras regionales del continente americano.

Sin embargo, la UA todavía no parece capaz de oponerse a las guerras económicas y militares que se combaten sobre la piel de África. No ha cerrado filas contra el imperialismo de los EE.UU. y aliados, cuyo principal foco en el área son la subordinación militar, la explotación económica y la limitación del papel de África por parte de China y otros rivales.

El 25 de mayo de 2013 (que desde 2006 es anualmente en Venezuela el Día de África), celebrando los cincuenta años de vida, la UA lanzó la declaración solemne *Agenda 2063*, un empeño por el renacimiento africano, por el relanzamiento del panafricanismo y de la lucha contra el colonialismo. Sin embargo, es evidente que la respuesta de los dos continentes a las necesidades de sus respectivos pueblos es muy diferente: si América Latina es una referencia de esperanza planetaria, África no es bastante reactiva a la tutela, también a mano armada, de Occidente. Las viejas élites dominan todavía y los resultados en los países perseguidos por las llamadas primaveras árabes son funestos.

Un papel de impulso podría venir de la consolidación del ASA (Cumbre América del Sur-África). El primer encuentro el 29 de noviembre de 2006 en Abuja (Nigeria), con representantes de 47 países de los dos continentes, tuvo lugar por el impulso de Brasil y

Venezuela –que insistían en la necesidad de formar una alianza antiimperialista para luchar contra los apetitos de las multinacionales occidentales en los dos continentes.

En la segunda cumbre del ASA, en 2009, 61 de los 63 países convocados se reúnen en isla Margarita, Venezuela. El presidente anfitrión recuerda la necesidad de construir un mundo multipolar en el que "América del Sur y África deben formar verdaderas potencias, y la unión de estas potencias contribuirá a crear lo que Bolívar llamaba el equilibrio del mundo, el mundo en equilibrio, el equilibrio del Universo. Para esto, la Cumbre es en realidad vital". El mandatario bolivariano declara, además: "La transferencia de recursos de Sur a Norte es una cifra espantosa, luego ellos vuelven a prestar el dinero con tasas de interés muy altas... pero no somos estúpidos y no seguirán manipulándonos con el cuento del libre mercado". En 2011 la cumbre se debía haber realizado en Libia. En isla Margarita, dos años antes, el líder libio Muammar Gheddafi en cierto modo había previsto su propio destino al confirmar la necesidad de aumentar las fuerzas, porque el desequilibrio a favor de las grandes potencias no favorecía ni la paz ni la seguridad internacional, y no ayudaba ni a África ni a América del Sur.

Atención a la UA, participación en el ASA, pero también diplomacia y solidaridad bilateral con los Estados africanos. Con una agenda africana específica, entrelazada con el Centro de Saberes Africanos creado en Caracas, Venezuela desde hace tiempo trabaja en prioridades establecidas por Chávez: energía, educación, agricultura, finanzas y comunicación. En los últimos años se ha afirmado el principio de la pluripolaridad (relaciones con cualquier país africano, independientemente del sistema político que lo rige). Entre el año 2005 y el 2008 Venezuela estableció –único Estado en el mundo– relaciones diplomáticas bilaterales con los 54 países africanos. La Agenda África es, en parte, alternativa a la opción de BRICS y parece unir el objetivo de diversificar los socios económicos (a partir del sector energético) con la voluntad respetuosa de proponer un modelo alternativo.

Entre los tantos caminos para un futuro bicontinental, sugeridos por el presidente Hugo Chávez para las relaciones entre los dos continentes hermanos, conviene detenerse en los aspectos más propiamente inherentes a la solidaridad Sur-Sur. Esta política intenta extender hasta el África las numerosas misiones sociales, sanitarias y ambientales, activas en Venezuela y en el ámbito del ALBA. Hacia el año 2006 un interesante proyecto plurinacional lleva a África la Misión Milagro, amplio programa de cuidados y operaciones oftalmológicas gratuitas previsto en el artículo cinco del acuerdo entre Venezuela y Cuba para la construcción del ALBA. Se trata de un experimento de cooperación con más actores; una polifonía que trae claramente la impronta de Chávez en la búsqueda de complementariedad entre iguales: algunos países africanos son destinatarios de cuidados gratuitos para sus ciudadanos, con gastos que corren por Libia y Venezuela, y Cuba que garantiza los médicos. En el campo de la educación retoman las campañas sankaristas; proyectos como "una embajada, una escuela" y "adopta una escuela en África", patrocinados por las representaciones diplomáticas venezolanas.

La prioridad de erradicar el hambre en África puede sacar provecho de los instrumentos utilizados en América Latina. En la primavera de 2014 se puso el nombre de Hugo Chávez al programa de erradicación del hambre en la región latinoamericana y caribeña, puesto en marcha por la Agencia de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) para mejorar el acceso a los alimentos por parte de los sectores más desfavorecidos. Una dedicatoria –explica el director de FAO para Latinoamérica y el Caribe, Raúl Benítez– a un hombre que "fue tan visionario en el tema, que se adelantó diez años al resto de los líderes mundiales y lo hizo efectivo".

En junio de 2014 el nuevo presidente, Nicolás Maduro, recogió el premio de la ONU por haber alcanzado prematuramente el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio, que es también el objetivo establecido por la Cumbre Mundial de la Alimentación; o sea, reducir a la mitad –para el 2015– el número de desnutridos. Instrumentos

privilegiados: 22.000 puntos de distribución de alimentos, subsidios para los productos básicos, casas de alimentación que ofrecen comida gratis. Última novedad que podría revelarse vencedora y que habría gustado al presidente eterno: Venezuela pide la participación de otro socio en la cooperación solidaria e independentista afrolatinoamericana "para una gran felicidad". De hecho, el presidente Maduro, en un encuentro con el papa Francisco, propuso un trabajo común junto con los misioneros católicos en África.

Capítulo III

Ecosocialismo

Vivir bien o muerte...

¿Qué rostro, qué mente, qué manos y qué piernas tendría un ecosocialismo bolivariano? El socialismo del siglo XXI, anunciado por el presidente Hugo Chávez el 30 de enero de 2005[38], en los años sucesivos ha derivado en términos de nuevo modelo de desarrollo social, económico y ecológico con vocación internacionalista, que desafía el turbocapitalismo globalizado y especulativo, causa de los asaltos a mano armada que son las guerras.

Por motivos internacionales e internos, este objetivo es un reto de titanes. Ya sea porque el Caribe siempre ha sido el *mare nostrum* de los Estados Unidos (es decir, una zona en la que la hegemonía norteamericana no se pudiera discutir). Ya sea porque Venezuela es un abastecedor de petróleo de importancia estratégica para el imperio. Ya sea, en fin, porque la transición de una monoproducción extractivista e inicua (por tanto, antiecológica y antisocialista) podría correr el riesgo de bloquearse en la fase que se podría definir como "socialismo petrolífero solidario con el mundo" –una fase de

38 Hugo Chávez F. *El socialismo del siglo XXI*. Cuadernos para el debate, Caracas, enero de 2011. http://www.minci.gob.ve/wp-content/uploads/downloads/2013/01/reflexiones_del_siglo_xxicdw.pdf

enorme importancia concreta y simbólica, pero siempre intermedia, a la luz de los imperativos climáticos y ambientales–. O ya sea por la necesidad de acabar con el modelo de desarrollo creado por el Norte.

Referencias teóricas

En el plano teórico, la concatenación entre socialismo y teoría del límite ambiental, como se ha estado definiendo en las últimas décadas –recordemos, en particular, las obras de André Gorz, de James O'Connor o de Giorgio Nebbia–, representa un intento original de articular las ideas fundamentales del socialismo (nuevas relaciones sociales y de producción para superar la explotación y los privilegios) con las enseñanzas de la crítica ecológica. Propone, en síntesis, un nuevo modo de producción, una sociedad igualitaria y concretamente democrática (bastante alejada de la democracia del mandato de marca occidental); pero también una nueva civilización, más allá del reino del dinero, de los hábitos de consumo inducidos artificialmente, y de la producción de mercancías nocivas, violentas, tal vez francamente obscenas. Subordina el valor de cambio a los valores de uso, organiza la producción en función de las necesidades sociales y de las exigencias de salvaguarda del ambiente. En pocas palabras, redistribución equitativa de los recursos naturales, que son bienes comunes, su gestión colectiva y su atenta protección. No solo quién debe producir y para quién, sino también qué, cómo, cuánto producir, y qué, cómo y cuánto consumir. Todo esto necesita crear una cultura alternativa a la capitalista.

Un camino parecido es la justa sostenibilidad, o sea una liberación *lato sensu* que se articularía en torno a algunos principios: equidad intergeneracional (pensar en el futuro), equidad intrageneracional (equidad entre individuos y clases), equidad geográfica (restitución internacional de la deuda social y ecológica, incluso por una cuestión moral la redistribución equitativa de la fatiga del trabajo y de vivir), equidad intraespecie (el biocentrismo en oposición al antropocentrismo y a la mercantilización de los seres vivos).

El cambio de la matriz productiva se puede articular bien con el vivir bien andino que, convertido en política estatal en otros dos países

del ALBA –Ecuador y Bolivia–, practica un replanteo del paradigma de civilización y de los modelos de vida para reunificar naturaleza y cultura, y equilibrar la relación entre los seres humanos y la Madre Tierra. El *sumak kawsay* (en lengua quechua) –como el *sarvodaya* gandhiano (simple bienestar para todos)– cuestiona las bases de la civilización industrial capitalista, criticando el modelo extractivista y el consumismo; invita a pensar en la vida buena. Esta, a diferencia de la felicidad (un concepto privado y psicológico), se apoya en elementos de base que el Estado debe promover y los ciudadanos deben desarrollar: salud, riqueza, respeto, autonomía, armonía con la naturaleza.

Según Mathieu Le Quang y Tamia Vercoutère, autores de *Ecosocialismo y buen vivir*[39], estas dos alternativas al capitalismo pueden enriquecerse mutuamente con el aporte biocéntrico del buen vivir y el ecosocialista de la crítica al capitalismo –con lo que esta conlleva en el plano de las relaciones sociales y del control de los medios de producción.

Por otra parte, para Andrés Bansart[40] el ecosocialismo que parte de la lucha y de las experiencias de los pueblos indígenas, afrodescendientes y mestizos que viven en Abya Yala, se puede definir como socialismo de autogestión; un sistema político y social basado en la participación de los círculos de base, como las *comunas* venezolanas y las articulaciones de la democracia participativa.

En Venezuela fue dedicado a la perspectiva del cambio un ministerio: el Ministerio de Ecosocialismo y Agua, cuyo trabajo incluye los "desafíos de la gestión ambiental en la construcción del Ecosocialismo en el marco del Plan de la Patria". El venezolano Miguel Ángel Núñez, agroecólogo, escritor[41], investigador y docente, explica que "el objetivo del ecosocialismo es fundar una nueva vida; otra sociedad sustentada en la racionalidad ecológica, en el ejercicio pleno de la

39 http://www.cadtm.org/IMG/pdf/Buen_Vivir_y_ecosocialismo.pdf

40 http://190.202.118.250/diseno2/cnifpm_web/media/k2/attachments/formacion_politica/hacia-el-ecosocialismo-andres-bansart.pdf

41 Miguel Ángel Núñez. *Venezuela ecosocialista. Un debate pendiente*, Gráficas Portatítulo, Mérida, 2010.

democracia directa, en la equidad social y el predominio del valor de uso sobre el valor de cambio".[42]

En el documento de trabajo *¿En la construcción del Ecosocialismo?*, Núñez escribe en julio de 2016:

> El ecosocialismo a nivel mundial nos está aportando una serie de iniciativas, argumentos e ideas que se encauzan hacia la construcción de una nueva propuesta civilizatoria, la cual, además de garantizarnos la supervivencia de la sociedad, nos brinda una aproximación integral para combatir la pobreza y, simultáneamente, mitiguemos las distintas tensiones ambientales que estamos confrontando y podamos establecer unas relaciones de cuido a la naturaleza.
> (...)
> A pesar del injustificado asedio, el escalamiento de la campaña mediática internacional y guerra económica que vive Venezuela, aupada y financiada por el gobierno norteamericano, el gobierno bolivariano continua generando toda una serie de iniciativas de orden formativo en el área ecosocialista.
> (…)
> Experiencias, proyectos, propuestas, planes en diferentes espacios continentales, regionales y locales, han de dar forma a la construcción permanente del ecosocialismo.
> (...)
> El ecosocialismo busca ampliar las visiones tradicionales de las relaciones humanas como entes económicos, sociales, culturales, y políticos aislados del entorno natural, e incorporar a la naturaleza, y la integración de los humanos con ella, como elementos fundamentales de cómo entendernos y cómo medir el impacto de nuestras acciones en el futuro.
> (...)
> El ecosocialismo implica entonces practicar la verdadera independencia y la soberanía nacional para impulsar el proceso colectivo de transformación estructural de la sociedad para lograr cambios

42 Miguel Ángel Núñez. http://tatuytv.org/index.php/analisis/3124

positivos para ambos: el ser humano y su entorno (social y natural); en los ámbitos cultural, económico, social, ambiental y político.

(...)

El ecosocialismo es una edificación progresiva donde se integran fórmulas, ideas, proyectos, programas, planes y políticas, que parten de nuestros procesos sociales para darle la respuesta más adecuada a las aspiraciones, necesidades y problemas humanos, exigiéndonos el máximo nivel de respeto al ambiente y evitando entonces cualquier impacto extractivista, devastador e irracional a este.

(...)

El ecosocialismo propugna una democracia igualitaria, participativa y protagónica, que implica, definitivamente, aprender a relacionarnos mejor entre nosotros mismos y con nuestros recursos naturales.

(...)

El ecosocialismo sustituye la participación individual-competitiva por la grupal, con órdenes mayores de corresponsabilidad social por los bienes comunes del pueblo.

(...)

El ecosocialismo busca lograr el máximo nivel de participación posible en la toma de decisiones y la obtención de logros que vayan más allá del beneficio inmediato e individual. La idea de eliminar la explotación de unos humanos por otros debe ir más allá y extenderse a una interacción, adecuada, también, con el entorno natural.

(...)

El ecosocialismo, independientemente de que se fortalece en las propuestas regionales y municipales, no excluye ni renuncia a la conformación de un nuevo Estado, y a la eventual desaparición de este. Un nuevo Estado que privilegie las necesidades y oportunidades de las grandes mayorías por encima de los intereses mezquinos de los que siempre han poseído los recursos financieros, hipotecarios, medios de producción industrial, y poseen y controlan las mejores tierras y los recursos de un territorio.

(...)

El ecosocialismo opera de manera autónoma, integradora, innovadora y en espacios locales, y se integra a otras implementaciones para desarrollar políticas regionales y mundiales. Se nutre desde las diferentes áreas del conocimiento alternativo y emergente. Por ello y desde un principio abraza las nuevas formaciones sociales, científico-técnico-políticas, las cuales han de ser permanentes y pertinentes a la realidad bioterritorial. Procesos que exigen ser colectivizados.

(...)

En el ecosocialismo las organizaciones revolucionarias no gobiernan; ellas coordinan los esfuerzos de los diferentes sectores de las (*sic*) desde el gobierno, otros desde las comunidades, centros de saberes, comunidades y proyectos de aprendizajes, conformación de ecorredes, etc., liderando los esfuerzos estratégicos y sumando fuerzas en el proceso de construcción.

(...)

El ecosocialismo promueve una nueva cultura por el trabajo, fundada en la formación permanente y en el proceso social del trabajo, como fuente para la producción del bienestar espiritual e intelectual; para la creación y justa distribución de la riqueza; y la producción de bienes y servicios que cumplan con las necesidades del pueblo. Riquezas y bienes comunes, como la energía, el agua, la salud, educación, transporte colectivo, comunicación y otros, deben manejarse con nuevos criterios de gestión, en función de maximizar la eficiencia y eficacia en los procesos productivos.

(...)

El ecosocialismo y su nueva lógica relacional social-laboral ha de ser diferente a la lógica empresarial que se ha impuesto. Debe orientarse hacia la persistente producción de invenciones, innovaciones de protocolos para la gestión productiva, vinculadas al desarrollo endógeno y sustentable en los territorios ecosocialistas que se construyen.

(...)

El ecosocialismo es incluyente. Reconoce los espacios de luchas ambientales, sociales y revolucionarias, que expresan reivindicaciones, victorias, logros, alcances, y que complementan los nuevos

valores societarios. Por ejemplo, la etno-cultura de nuestros pueblos originarios y sus cosmovisiones; los agraristas, los obreros, el amplio movimiento por las educaciones alternativas; el *software* libre; las ecofeministas; los pacifistas, el movimiento por la diversidad sexual; la lucha por la liberación de los animales; las distintas expresiones musicales, entre otros. Estos grupos o sectores, desde sus visiones críticas, tienen mucho que contribuir a la construcción de una nueva civilización. Ellos ya han venido asumiendo y consolidando iniciativas en sus territorios que vienen a fortalecer la propuestas y los principios ecosocialistas.

(...)

El ecosocialismo requiere que conozcamos el origen, gestión y preservación de las ecobases materiales establecidas: el agua, el aire, la tierra, la energía y la biodiversidad.

(...)

El ecosocialismo ajusta la utilización de las ecobases a los límites que nos presentan los ecosistemas locales y, permanentemente, los relaciona con los críticos límites de la Biosfera. Por ello, estas ecobases deben manejarse con mentalidad de escasez por cuanto, necesariamente, debemos velar por el cumplimiento de las necesidades vitales y esenciales para las nuevas generaciones de seres vivos, incluyendo a los humanos.

(...)

El ecosocialismo entiende la profunda interdependencia que nos obliga a pensar en una propuesta civilizatoria común para todos. Un solo planeta para una sola humanidad. Para ello es importante mantener la paz mundial, pero, además, revisar nuestros estilos de vida; la forma como interactuamos con otros humanos y con el ambiente natural; la forma de producir y consumir, y qué producimos y consumimos, para asegurarnos de no poner en riesgo la supervivencia de los seres vivos en el planeta Tierra.

(...)

El ecosocialismo apuesta por otros estilos de vida donde los valores de la eco-ética, del cuido, de la corresponsabilidad social y la interculturalidad planetaria y regional, lleguen a aplastar contundentemente

> la cultura individualista y mezquina, impuesta sobre nosotros por los que tienen el poder político, económico, comunicacional y social.
> (...)
> El ecosocialismo requiere, entonces, un nivel de conciencia mayor, un conjunto de nuevos valores y parámetros ecoéticos, los cuales le permitan al ser humano reconocerse en su entorno universal, integrando sus compromisos y acciones a la realidad cotidiana en nuestro devenir social, cultural y productivo.

El presidente Chávez, las acciones, las comunas y un laboratorio especial

Sobre estas bases de referencia, el trabajo concreto del presidente Chávez, que fue el primer signatario del *Manifiesto para las Américas* –una denuncia de la degradación ambiental del continente y un llamado en defensa de su diversidad biológica y cultural– aparece cada vez con mayor decisión y visión en una sinergia entre diversas experimentaciones: a) el camino hacia el socialismo del siglo XXI que pone en primer lugar la moral, ("el primer rasgo es el moral", dijo Chávez de manera repetitiva); b) el *vivir bien* de los pueblos andinos; c) el desarrollo de las comunas; d) lo que podríamos llamar ecosocialismo práctico especial de Cuba. El todo en un país petrolífero que en pocos años ha logrado en el plano internacional inventar relaciones fraternas basadas no en el mercado, la competición y la especulación, sino en la solidaridad, la complementariedad e incluso el trueque (el modelo ALBA); y en el plano interno, imponer la soberanía estatal sobre los recursos naturales antes expropiados, transfigurando la renta petrolera en todo tipo de misiones para la satisfacción de las necesidades esenciales, la generalización de los derechos básicos, la concientización y participación popular, la diversificación de la matriz productiva.

El 24 de septiembre de 2010, con la entrega de las primeras cédulas del Vivir Bien o Buen Vivir Bicentenario (una especie de carta de crédito que, sin embargo, acuerda beneficios mayores para quien tiene menos poder adquisitivo), el presidente Chávez, por una parte, evoca el

tema de la soberanía monetaria, explicando que las cédulas no serían posibles si el país no tuviera un banco público; por la otra, se detiene en el nombre de las cédulas, que no fue elegido por azar: "Ustedes saben que nos hemos inspirado en la filosofía quechua, aymara, de los indígenas quechua de Bolivia, del Perú, que hace miles de años tienen ese código: el buen vivir". En otra oportunidad, hablando en la comuna Villas de San José Bolívar, Chávez precisa la naturaleza igualitaria que desde el punto de vista económico debe tener el concepto de vivir bien: "Las enseñanzas de las etnias aymaras bolivianas indican que vivir bien no significa vivir mejor que los demás".

Con el Quinto Objetivo del Plan de la Patria (Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2013-2019), declarado ley nacional y herencia del Comandante Chávez, el modelo de desarrollo ecológico y del vivir bien se convirtió en responsabilidad nacional. El Quinto Objetivo del Plan formula la siguiente propuesta ecológica y socialista:

> ... la República Bolivariana de Venezuela, de acuerdo con los principios éticos del socialismo, alza la bandera de una lucha necesaria para adoptar, en el ámbito nacional y en el ámbito global, un esfuerzo por cambiar el modelo de desarrollo depredador que el capitalismo le ha impuesto al mundo (...) Este nuevo modelo alternativo de desarrollo socialista requiere un rol protagónico de hombres y mujeres con los nuevos valores del vivir bien que apoyen una economía ecológica y socialmente sustentable. Esto solo será posible desde el socialismo como única alternativa al modelo depredador capitalista que ya ha fracasado (...) Nuestro país luchará en aquellos temas sensibles en materia ambiental en todos los ámbitos (nacional, regional y multilateral) con especial énfasis en la lucha contra el cambio climático, la transformación de los modelos de producción y de consumo insostenibles y la defensa de un nuevo modelo de desarrollo social, ecológico y socialista, como la única alternativa planetaria para garantizar la vida.

En la presentación del Plan, el presidente Chávez afirma que la solución de los problemas ambientales y climáticos está ligada a

la supresión de la lógica del provecho capitalista. Por otra parte, el respeto al bien común y al clima –que presupone el ecosocialismo y el vivir bien– ya había sido evocado por el presidente bolivariano durante las negociaciones de la Conferencia sobre el clima en Copenhague, en diciembre de 2009. Junto con los otros países del ALBA, Chávez subrayó el carácter no solo devastador, sino también injusto del cambio climático, responsabilidad histórica y actual de los pueblos ricos y de las naciones capitalistas, impúdicamente carentes de voluntad política en la materia.

En cuanto a los actores colectivos del camino venezolano al socialismo, el presidente bolivariano insistió mucho en la cultura, con un trabajo pedagógico de sensibilización del pueblo y de los jóvenes, contra el consumismo, contra la moda, contra el veneno de la publicidad capitalista.

Insistió mucho en las comunas y no en balde. Es, de hecho, a partir de estos ámbitos geográficos y de decisiones que se construye el Estado comunal del poder popular dirigido; y son las comunas los sujetos de parte de los cuales más fácilmente se pueden concretizar ejemplos circunscritos de ecosocialismo autogestionado y participativo –también en el campo de la producción porque, según el presidente, las comunas no pueden ser sino productivas. Aprobando la creación de la Escuela de Líderes Ecosocialistas Hugo Chávez, en 2014 el presidente Maduro confirmó que "en consonancia con el legado del Presidente Hugo Chávez, el Plan de la Patria (...) todas las comunas deben ser ecosocialistas".

Un impulso para acelerar el camino hacia las comunas –las que en junio de 2014, en Mérida, formaron el Consejo Nacional Comunero– tuvo lugar en octubre de 2012 cuando el presidente Chávez, en la discusión del plan de desarrollo eje Tazón-Las Mayas-El Valle, lamentó que en este no veía el núcleo estratégico que garantiza el Poder Popular: la comuna. "El problema es cultural. Independencia o nada. Comuna o nada", afirmó.

La definición de comuna está en el Artículo 3.º del Reglamento de la Ley Orgánica del Consejo Federal de Gobierno:

> ... un espacio socialista definido por la integración de comunidades vecinas con una memoria histórica compartida, rasgos culturales, usos y costumbres, que se reconocen en el territorio que ocupan y en las actividades productivas que les sirven de sustento y sobre el cual ejercen los principios de soberanía y participación protagónica, como expresión del poder popular, en concordancia con un régimen de producción social y el modelo de desarrollo endógeno, sustentable y socialista contemplado en el Plan Nacional de Desarrollo.

El compromiso por un modelo de desarrollo endógeno, sostenible y socialista en las *comunas* –desde las cuales reconstruir el tejido social y establecer relaciones políticas, sociales, económicas, organizativas y espirituales, desde la base hasta el nivel nacional– fue confirmado con ocasión de la Marcha de Ecologistas y Ambientalistas por la Paz y la Vida, el 29 de marzo de 2014.

Se pueden realizar experimentos de ecosocialismo a nivel de comunas, pero en la arena internacional es difícil incluso mantener la soberanía energética en un solo país sin correr el riesgo de golpe y desestabilización; por eso ha sido vital y protectora la generosa proyección internacional:

> ... quiero insistir en lo siguiente: el objetivo central, el fin último de todo lo que nosotros hacemos, de todo lo que la revolución hace, día tras día, hora tras hora, es esto; vamos a decirlo de esta manera: proporcionarle al pueblo, a la comunidad venezolana, los medios, los medios suficientes, necesarios y suficientes para vivir dignamente; es lo que hemos venido acuñando, vivir viviendo.

Y precisamente en Cuba, en los primeros años de los noventa, tuvo luz verde lo que quizás es el experimento más logrado del ecosocialismo práctico –incluidos los intentos de llegar a un modelo postpetrolero: la alternativa roja-verde[43]. Después del colapso de la Unión Soviética, en la crisis económica más dura desde el inicio de la

43 Marinella Correggia. *Ecosocialismo a Cuba. Capitalismo/Natura/Socialismo*, Roma, marzo de 1994.

revolución, la isla tuvo que contar solo con ella misma hasta que llegó Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela –petrolera y carente de médicos y maestros–. En este tiempo, en Cuba se trataba de llegar a vivir bien "con menos de la mitad" (de las importaciones energéticas, alimentarias y tecnológicas anteriores). El principio era: *Debemos reforzar la voluntad de aplicar las alternativas, para no renunciar al desarrollo y no comprometer a las futuras generaciones*. Una escasez que en un país capitalista habría sido fuente de hambre y miseria, en Cuba fue racionalizada, socializada y casi exorcizada.[44]

James O'Connor escribió: "Solo Cuba se está encaminando hacia un socialismo ecológico, sin anclaje teórico, más bien con base en la urgencia de sus necesidades". Se refería a la inédita acogida constitucional de las conclusiones de la Cumbre de Río (1992) y a las enseñanzas de una economía ecológica –autocentrada, sobre todo en los sectores energético, agrícola (con la maduración de un Plan Nacional de Reconversión Agroecológica), del transporte y sanitario. Un laboratorio experimental, una ruta nueva.

Al mismo tiempo, nos preguntábamos si realmente Cuba pudiese partir de una aguda emergencia, incluso alimentaria, para obrar el milagro; o si a esta ciudadela sitiada, a esta astilla roja clavada en el talón de Aquiles de los Estados Unidos, no le sería concedido el tiempo para continuar por esa senda. La austeridad no buscada pero encontrada por Cuba en los años del período especial era de doble filo con relación al ambiente. Las señales eran contradictorias: por una parte, un gobierno y un pueblo entero experimentaban ingeniosamente el vivir con poco, pero manteniendo las conquistas sociales y la independencia; por otra, en contra de su voluntad, la penuria obligaba a revisiones económicas y políticas (pensemos solo en un turismo extranjero potencialmente desastroso), que habrían podido configurar una peligrosa transición hacia el capitalismo…

De hecho, una parte de la nueva pobreza había acelerado la búsqueda de una economía autónoma y sostenible también entre los consumidores, incluso con beneficiosos efectos sanitarios

44 Video: http://www.youtube.com/watch?v=3FWpkCaY0V4

(pensemos en la generalización de las bicicletas y la limitación extrema del consumo de carne). Por otro lado, había producido privaciones enormes y había frenado los proyectos de conversión ecológica, tan necesarios y urgentes; para sobrevivir, Cuba tuvo que abrir las puertas de un turismo internacional dudoso. Si bien la abundancia –incluso de carburante– contamina y destruye, la penuria absoluta no ayuda tampoco a la ecología. Y, sin embargo, ¡Cuba no murió! Es más, continuó sus programas de asistencia internacional a los países (convertidos en) desamparados como Iraq, bajo el embargo (ver Capítulo I).

"En cinco años Cuba ha realizado la transformación de la agricultura y la recuperación del nivel de alimentación, restableciendo la fertilidad de los suelos, el control biológico natural y la rerruralización", escribían expertos en los años noventa.

La extracción, ¿por ahora?

Las reservas de petróleo de Venezuela son las mayores del mundo. Si Cuba dependía del exterior antes del viraje postsoviético, Venezuela fue por cien años una monoproducción extractivista y capitalista, económica y culturalmente:

> Somos un país que ha perdido, a la sombra del petróleo, la disciplina, la constancia (...) Esta situación plantea un reto colosal a la revolución (...) hay que usar la renta petrolera para construir formas de propiedad revolucionaria generadoras de conciencia social.[45]

Ninguna persona de buena fe puede discutir el camino hacia el socialismo del siglo XXI, recorrido en menos de tres lustros de presidencia de Hugo Chávez: uso social de los recursos, superación de la lógica del mercado y el provecho, cambio de las relaciones de propiedad, soberanía económica y política; solidaridad internacional con la importante función de consolidar un liderazgo autónomo, antihegemónico, con el ALBA y otras adhesiones.

45 Antonio Aponte. "Hagámoslo, no hay excusa", *100 granos de maíz*, Caracas, 2007.

Pero el que muchos critican, tanto en Occidente como en América Latina, es el socialismo basado en el petróleo o neoextractivismo progresista, con proyectos sociales que dependen de forma vital de la renta de la extracción, para el cual la prometida transacción postextracción no se puede verificar. El socialismo petrolero parece un modelo no sostenible, vistos los daños ambientales que causa a partir del más global de todos: el cambio climático. La crítica no se dirige solo a Venezuela, sino también a otros países tradicionalmente extractivistas, como Bolivia y Ecuador, no por casualidad miembros del ALBA y de hecho encaminados hacia el nuevo socialismo, pero al mismo tiempo dependientes del mercado mundial, importadores de bienes esenciales que podrían producir en su territorio, y exportadores –hacia áreas capitalistas o hermanas- de productos pesados.

Por tanto, la pregunta que se hacía y se hace a la Revolución chavista es: ¿se puede usar el petróleo para salir de una estructura y cultura petrolera que es "matemáticamente" insostenible para el clima y los territorios, incluso cuando se gestiona de forma socialista? ¿El petróleo puede ser *por ahora* (por citar el famoso y esperanzador saludo que Chávez dirigió al pueblo venezolano en 1992, cuando declaró fallido el intento de revolución)? ¿Por qué poner los recursos del Sur al servicio del consumismo fósil en el Norte? Y también: ¿tenía razón Ivan Illich al advertir que "el camino hacia el socialismo se recorre en bici"?

Por supuesto, los procesos de cambio son en construcción. Y la transición hacia el postextractivismo reconoce fases: del extractivismo depredador al extractivismo sensato, para llegar al extractivismo indispensable (la cantidad y el uso necesarios bajo otro tipo de desarrollo).

Hay que decir que la propiedad colectiva de las fuentes de energía parece la única garantía para un uso y una conservación eficaces. También hay que decir que las críticas al modelo extractivista en Venezuela provienen, muchas veces, de sectores relativamente privilegiados desde afuera, de grupos y personalidades que se caracterizan por una elevada impronta ecológica y un notable consumo de combustibles fósiles, por no hablar de la derecha interna de

los privilegios. Es verdad que, sobre todo, los gobiernos y los pueblos de Occidente no podrían decir nada por sus pletóricos consumos de combustibles fósiles y materias primas y agrícolas.

Sin embargo, las señales de destrucción se ven también en los países socialistas de América Latina. Además del petróleo, el gas y el carbón, las otras materias primas minerales extraídas de las vísceras abiertas de América Latina; el monocultivo de soya para exportar hacia los establos europeos, de la caña de azúcar para hacer agrocarburantes, las selvas acabadas por la pasta de celulosa. La región sigue abasteciendo de materias primas a Occidente y Asia.

Hugo Chávez era bastante consciente de la contradicción señalada hace muchas décadas por el intelectual latinoamericano Arturo Uslar Pietri, en su histórico artículo "Sembrar el petróleo". Pietri no adivinó, con su previsión, que la industria petrolera tendría un carácter efímero (en realidad, el petróleo parece todavía muy abundante), pero fue profético al indicar el carácter destructivo que sacrifica el futuro en el presente. Lo escribió también Raúl Zibechi (criticando el "equilibrio catastrófico de Venezuela", pero también las injerencias de los Estados Unidos "irritados por cualquier presencia no alineada en la zona y por el viraje de Caracas hacia Rusia y China"): "Pietri consideraba que el único modo de evitar esta deriva catastrófica era promover la agricultura y la industria, en particular, crear cooperativas para ciertos cultivos y pequeños propietarios para otros (…) Asombroso porque se anticipó en setenta años a la propuesta de Chávez".[46]

El presidente bolivariano incentivó la misión agroalimentaria y programas estratégicos como *Todas las Manos a la Siembra* (*PTMS*), iniciado en 2012 para el desarrollo independiente del país: una estrategia de transición del modelo agroquímico al modelo agroecológico materializada en la agricultura, que vincule el equilibrio con la naturaleza y el desarrollo de valores sociales, como la justicia social, la solidaridad y el bien común.

---

46 Raúl Zibechi. "Venezuela: El "socialismo" petrolero en su laberinto", http://www.cipamericas.org/es/archives/11791

Entran en este recorrido hacia la soberanía agroalimentaria la Misión Agro-Venezuela, los proyectos –solo en parte logrados– de rerruralización, recurriendo a la experiencia organizativa, entre otros, del Movimiento Sin Tierra, de Brasil. En *Aló Presidente* del 30 de septiembre de 2007, Hugo Chávez presenta una planta procesadora de maíz, definiéndola "modelo de propiedad socialista, de producción socialista, de distribución socialista, de consumo socialista; el símbolo de nuestro socialismo es el maíz, maíz de nuestras raíces...".

El plan Siembra petrolera, presentado el 18 de agosto de 2005 por Chávez con los seis objetivos para alcanzar entre 2005 y 2030, establece directrices de la política petrolera hasta el año 2030: apalancar el desarrollo socioeconómico nacional con la finalidad de construir un nuevo modelo de desarrollo más justo, equilibrado y sustentable; impulsar el proceso de integración energética de América Latina y el Caribe; y servir de instrumento político para propiciar la creación de un sistema pluripolar que beneficie a los países en vías de desarrollo. Los ambientalistas critican que la integración suramericana se deba fundar sobre proyectos fósiles de gran impacto ambiental para aumentar la producción de petróleo. Al mismo tiempo, el presidente hablaba de proyectos en el marco del consenso suramericano, la aspiración de hacer el Sur de América menos dependiente de fuentes externas de energía y, por tanto, menos sujeto a presiones a favor de acuerdos del liberalismo en el contexto del *Washington Consensus*.

Se trata de promover, a nivel nacional e internacional, una nueva ética socioproductiva y de vida, que impulse la transformación de los patrones insostenibles de producción y de consumo capitalistas.

En cuanto a la matriz energética, con la Misión Revolución Energética lanzada en 2006, la Venezuela petrolera decide transformar parte de las rentas petroleras en el mejoramiento de la matriz energética con el ahorro (en el sector público, en primer lugar), las energías renovables y el apoyo a la difusión de las fuentes limpias que no alteren el clima en otros países empobrecidos –pensemos en el

acuerdo Petrocaribe, estructura que nace como organización capaz de asegurar la coordinación y articulación de las políticas de la energía, un uso eficiente de la misma, y también el acceso a fuentes alternativas como la eólica, la solar, etc.–. La impronta chavista está confirmada por el ministro de Educación, Aristóbulo Isturiz, cuando en septiembre de 2006 explica al diario italiano *Il manifesto*:

> Nosotros extraemos petróleo pero invertimos mucho también en la búsqueda de soluciones alternativas; el presidente lo considera objetivo prioritario y favorece el debate sobre un nuevo modelo de desarrollo (…) el ecosistema está amenazado por la explotación salvaje de los recursos. Debemos servirnos del socialismo del siglo xx, pero aprender de sus errores.

A partir de marzo de 2007, Chávez, junto con Fidel Castro, critica la última locura: el intento de sustituir petróleo y derivados con los biocarburantes, en una alianza OPEP, por etanol promovido por el "jefe imperial" Bush, usando agua, tierra y tecnología para alimentar los vehículos del *American way of life*.

Desde la Primera Cumbre Energética Latinoamericana, celebrada en abril de 2007 por iniciativa de Venezuela con la participación de otros diez Estados, existe el compromiso de desarrollar las energías renovables y el ahorro energético. Con un razonamiento postextractivista frente a las protestas de organizaciones ambientalistas por la devastación territorial que se produciría con el proyecto de una mina en el estado Zulia, en 2007 el presidente bolivariano explica: "Entre la vegetación y el carbón, estoy de parte de la vegetación y que el carbón se quede bajo tierra. Si un día se encuentra el modo de extraerlo sin matar la floresta, bueno, será una reserva para el futuro"; y con decreto presidencial bloquea, por el momento, los planes de expansión de las minas de carbón, el que más altera el clima, entre todos.

Esto no significa que el país, comprometido como estaba en intensas y costosas inversiones sociales –infraestructura física y servicios– a favor de la población venezolana –que en la época prerrevolucionaria

era pobre en un país rico–, y a favor de otras poblaciones empobrecidas, se haya permitido la opción de *leave the oil in the soil, leave the coal in the hole* (para usar el eslogan de algunos movimientos ambientalistas: dejar el petróleo y el carbón bajo tierra), reduciendo el ritmo de bombeo del petróleo para los usos nacionales y para las exportaciones –las solidarias y las de mercado hacia los países capitalistas–; por tanto, sigue como abastecedor de carburante para la continuidad del capitalismo voraz de energía. Si al dólar –puntal del imperialismo– Chávez contraponía la propuesta de instituciones financieras solidarias en América Latina e incluso una moneda regional –por no hablar de las prácticas de trueque–, en el aspecto del aprovisionamiento energético Venezuela no había hecho un embargo ecosocialista a Bush. Pero en el año 2007, en una entrevista de Telesur a la conductora que argumentaba: "... sin embargo, las exportaciones de petróleo de Venezuela hacia EE.UU. están intactas…", el presidente respondió: "Ya han disminuido. Los últimos informes indican que nosotros no estamos entre los tres primeros lugares en cuanto a fuente energética para ese país y seguirán disminuyendo, porque estamos diversificando hacia América Latina, India, China…".

Gracias a la estrategia energética venezolana en el contexto geopolítico internacional, el petróleo internacionalista promovido por Chávez abastecerá cada vez menos de carburante a los intereses imperialistas y los anómalos estilos de vida estadounidenses y occidentales; y es, hace bastante tiempo, un factor en la liberación energética de América Latina y del Sur del mundo, obligados, de otro modo, a pagar cuentas energéticas insostenibles. La intuición de Chávez –una especie de doble precio del petróleo exportado, en dependencia de las posibilidades económicas de los destinatarios– parece un instrumento muy apto para la transición al ecosocialismo: permitiría, de hecho, tener altos precios (condición que incentiva el cambio de matriz energética hacia la sostenibilidad) sin penalizar a los pobres.

Sin embargo, mientras el mundo continúa extrayendo todo el petróleo posible y aún más –el superpesado, los esquistos, las arenas– de las vísceras de la tierra, ¿habrá alguna vez un verdadero cambio

del modelo mundial? ¿Cómo se protegerá el clima del caos que se refleja, en primer lugar, en las zonas más pobres y menos responsables del fenómeno? (Cabe agregar que desde el año 2014, con la guerra económica del imperio y de sus aliados internacionales y locales, y con la reducción de los precios del petróleo, perjudican la situación económica y social en Venezuela y también el clima del planeta, alejando la salida del paradigma fósil).

La herencia de Chávez

El modelo alternativo de desarrollo socialista y ecologista, con el papel protagónico de hombres y mujeres, no partirá del Occidente de privilegios envenenados –a pesar de la crisis–. Por el contrario, son candidatos los países del ALBA y Venezuela, en particular[47]. La primera etapa está en desarrollo: el uso social y soberano de los recursos, sea en el plano nacional o en el internacional, desviando aunque sea parcialmente las exportaciones energéticas hacia países empobrecidos –no solo latinoamericanos–, y contextualmente apoyándolos en la respuesta a las necesidades esenciales de las poblaciones. La fase siguiente es la diversificación de la economía y la elección de una reconversión no solo energética. ¿Con las rentas del petróleo y con la energía fósil como motor para construir una economía socialista postextractivista, ¿se pueden usar los fósiles *por ahora* para llegar a superar los fósiles?

¿Quién, sino los países antiimperialistas, inspirados en el vivir bien, podrán generalizar una cultura del límite en la equidad capaz –"Unidos venceremos", como repetía el presidente eterno– de cercar a los propios países capitalistas, obligándolos a la ecología de la justicia? ¿Quién, sino ellos, defenderá las alternativas tecnológicas limpias en todos los campos y a todos los niveles? ¿Quién llenará de paneles solares los países empobrecidos, ricos de sol? ¿Quién apostará por los productos con bajo contenido de materia, duraderos y no

47 Claudia Fanti y Marinella Correggia. *L'Alba dell'avvenire. Socialismo del XXI secolo e modelli di civiltà dal Venezuela e dall'America latina*, Punto Rosso, Milano, 2007.

contaminantes, por tecnologías sofisticadas y también otras simples para fatigar menos a quien hoy se fatiga mucho, para hacer trabajar un poco saludablemente a los perezosos que utilizan pasivamente la energía fósil? ¿Quién invertirá en el agua pública? ¿Quién recuperará empresas y fábricas para la autogestión? ¿Quién financiará investigaciones y aplicaciones para mejorar los cultivos aptos para zonas áridas? ¿Quién logrará sensibilizar a las poblaciones para que en el modelo alimentario, como en lo demás, no imiten catastróficamente a Occidente, sino miren nuevos rumbos liberadores de los seres humanos y de los otros?

En *Para comprender y querer a Venezuela*[48], el escritor y activista Luis Britto García exalta a los timoto-cuicas. En los Andes venezolanos fueron los protagonistas de la más avanzada civilización precolombina de la región. Construían muros de piedra para la agricultura de terrazas, utilizaban canales y pozos para irrigar maíz, papa, yuca, algodón; tejían y producían cerámica; comerciaban en forma de trueque con otros pueblos. Eran "laboriosos, pacíficos, sedentarios". He aquí tres adjetivos que serán valiosos en un futuro de socialismo verde. ¡Saberes del mundo, uníos!

48 Luis Britto G. *Para comprender y querer a Venezuela*. Ed. Consejo Nacional de la Cultura, Caracas, 2004.

ÍNDICE

¿Por qué? **9**

Capítulo i
El presidente de la paz. La acción internacional de Hugo Chávez contra el imperialismo bélico **13**
Contra el Eje de la guerra 13
De Cuba, maestra de paz, a la era de Chávez en el siglo xxi 17
Libia 2011. El "polígono de tiro de los 'buenos'" contra el consorcio de negocios del ALBA 22
El modelo ALBA para la solución de conflictos que hubiera cambiado el mundo 33
El silencio o las críticas de la izquierda y de los "humanitarios" 35
Siria, la ruina continúa 38
Paz, ¡derecho humano! 42

Capítulo ii
Madre África, es tu hora **45**
Hugo Chávez, Thomas Sankara: ni siquiera ellos mismos sospechaban cuán grandes eran 46
Carta a África 52
Las propuestas de Margarita y otras 54

Capítulo iii
Ecosocialismo **61**
Referencias teóricas 62
El presidente Chávez, las acciones, las comunas y un laboratorio especial 68
La extracción, ¿por ahora? 73
La herencia de Chávez 79

Edición digital
febrero de 2018
Caracas - Venezuela

Marinella Correggia. Periodista, escritora e investigadora, autora de ensayos y documentales. Premio Pieve Diario del Presente (2004) y Premio Wangari Maathai por el Periodismo Ambiental (2003), es autora y coautora de *La lunga marcia dei senza terra* (2014), *Zero rifiuti* (2011), *Conflitti ambientali* (2010), *Io lo so fare* (2009), *L'Alba dell'avvenire* (2007), entre otros.
Formó parte de grupos pacifistas en Iraq y Libia durante las intervenciones de la OTAN. Es fundadora del grupo de investigación sobre Libia y Siria Verdad contra las Guerras. Marinella es una decidida activista ecosocialista y luchadora por la paz.

PRESIDENTE DE LA PAZ

Presidente de la paz es una investigación acerca de los esfuerzos del Comandante Chávez en los más importantes escenarios de la diplomacia por la paz mundial. Aquí se recogen detalles de la manera como las potencias capitalistas cerraron el cerco alrededor de Iraq, Libia, Siria, y fueron puestas en la mira de los cazabombarderos del imperio. Entretanto, Chávez creaba una nueva correlación de fuerzas apuntalada por organismos como Unasur y Celac, y el fortalecimiento de lazos con los países africanos, que le dio mayor influencia en los organismos multilaterales a favor de los pueblos contra la guerra. La diplomacia de paz, África y la lucha por la preservación de la vida en el planeta, son los tres grandes campos que abarca este apasionante libro con que la escritora Marinella Correggia recibió el premio del primer concurso literario "El pensamiento y la obra socialista de Hugo Chávez Frías", de la Asociación Tricontinental de Relaciones Internacionales y de Solidaridad.

9 789801 441169

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura